JOAQUÍN DICENTA

JUAN FRANCISCO

DRAMA LÍRICO

en tres actos y en verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPANOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

A Alejandro Saint-Aubin su amigo
Dicenta

JUAN FRANCISCO

JUAN FRANCISCO

DRAMA LÍRICO

en tres actos y en verso

ORIGINAL DE

JOAQUÍN DICENTA

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado con gran éxito en el TEATRO PRICE el 22 de Diciembre de 1904



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANITA	Srta. Caubin.
MARÍA	Sanz.
CURRA	Sra. Ferrer.
PESCADORA 1.ª	Rojas.
IDEM 2.ª	Venegas.
JUAN FRANCISCO	Sr. Bezares.
EL TÍO PEDRO	Meana.
PASCUAL	Gamero.
GASPAR	Lluch.
MANUEL	Soriano (H.)
EL SARGENTO FERNÁNDEZ	Navarro.
CARABINERO 1.º	Soriano (P.)
IDEM 2.º	García.
PESCADOR 1.º	Trapiella.
IDEM 2.º	Moyano.
UN CONTRABANDISTA	Moyano.
VICENTICO	Soriano (M.)

Pescadores, pescadoras, aldeanos, aldeanas, pescaderos, pescaderas, carabineros y contrabandistas

La escena en un pueblo marítimo de Levante.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

El teatro representa la plaza de un pueblecillo de pescadores.

En el fondo el mar, que será practicable, con bastante anchura para que lo atraviesen dos ó tres lanchas pescadoras.

A la izquierda y á la derecha, en el fondo, peñas que cortan la playa.

A derecha é izquierda, extendiéndose por la derecha casi hasta primer término, y por la izquierda hasta el centro del lateral, casas de pescadores con puertas y ventanas practicables. En las ventanas habrá colgadas redes y aparatos de pesca.

En primer término, á la izquierda, sobresaliendo para ser bien vista del público, una cantina, á la que precede un entechado de esteras y hojas de palma.

Debajo del entechado habrá mesas y taburetes. En el fondo de él una puerta que supone comunicar con la cantina. En la parte afuera una mesilla baja y unas sillas con asiento y respaldo de esparto.

Las casas de los Pescadores estarán dispuestas en forma que dejen salida por uno y otro lateral; también la habrá por los laterales del fondo.

Al levantarse el telón, aparecen en escena las Pescadoras sentadas en grupos á las puertas de sus viviendas remendando redes. En el grupo más inmediato á la cantina estarán María y las Pescadoras 1.ª y 2.ª Cerca de ellas, Pascual, sentado en un taburete y rebañando con un gran mendrugo de pan una cazuela que sujetará entre sus rodillas.

En torno de la mesilla baja, sentados en sillas de esparto, jugarán al tute el Sargento Fernández y los Carabineros 1.° y 2.°

Curra estará dentro de la cantina.

Anita aparecerá sentada sobre las rocas de la izquierda, vuelta de espaldas al público, como si contemplase el mar.

ESCENA PRIMERA

ANITA, CURRA, MARÍA, PESCADORAS 1.ª y 2.ª, PASCUAL, el SARGENTO FERNÁNDEZ, CARABINEROS 1.° y 2.° y CORO DE PESCADORAS

Música

PESCS. Mi amante es marinero;
sin alma vivo,
que está en el mar la prenda
de mi cariño.
Vivo sin alma,
que en el mar tengo todas
mis esperanzas.
Mi duro tormento
nunca acabará,
que á merced y á capricho
del mar y del viento
mi amor está.

Recitado

SARG. ¡Las cuarenta!

CAR. 1.° ¡Buena suerte!

SARG. La tendré si gano el juego.
(Gritando.)
¡Vengan otras copas, Curra!

CURRA (Dentro.)
En seguía.
(Sale Curra con una bandeja de copas en la mano hasta la puerta de la cantina. A Pascual.)
Tú, lleva esto.

PAS. (Sin dejar de comer y hablando con la boca llena.)
Llévelas usté, que yo
tengo *ocupaos* los dos remos.
(Señalando sus manos, en una de las cuales tiene la cuchara y en la otra el mendrugo.)
(Curra deja las copas en una silla junto á los jugadores y vuelve á entrar en la cantina.)

PESC. 1.ª (A Pascual.)
¡*Miá* que zampas, muchacho!

PESC. 2.ª ¡No ves que aun está creciendo! (Con burla.)

Cantado

UNAS Con qué alegría ven nuestros ojos
entre las olas ponerse el sol,
cuando sobre ellas, á toda vela,
vuelve la lancha del pescador.

OTRAS Con cuánta angustia nuestra mirada
la negra noche mira llegar,
cuando las olas suben al cielo
y el rayo alumbra la tempestad.

TODAS Virgen bendita,
madre de amor,
¡con bien guía la barca
del pescador!

ANITA Virgen bendita,
ya ni rezar
pueden por él mis labios
mientras mis ojos miran al mar.
Su pobre barca
sobre las olas,
con mar y viento
luchará á solas,
sin que él la alegre con su canción,
sin que á alegrarla
mi canción vaya,
sin que la alienten
desde la playa
ni mi sonrisa, ni mi oración.

ANITA Virgen bendita,
madre de amor,
¡qué triste irá la barca
del pescador!

CORO Virgen bendita,
madre de amor,
¡con bien guía la barca
del pescador!

Recitado

CURRA (Saliendo de la cantina y dirigiéndose á María y á las Pescadoras 1.ª y 2.ª)
Vamos, recoged las redes
é irse á preparar las cestas

y á disponer el *guisao*
pa cuando los hombres vengan.
(A Pascual.)
Y tú, niño, ¡á ver si acabas
de rebañar la cazuela!

PESC. 1.ª Por mí, listo. (Terminando de recoger la red.)

PESC. 2.ª Pues, andando
y Dios nos dé buena pesca.
(Todas las pescadoras han recogido sus redes y se retiran unas á las casas y otras por las laterales.)

Cantado

TODAS (Retirándose.)
Mi amante es marinero,
sin alma vivo,
que está en el mar la prenda
de mi cariño.
Vivo sin alma,
que en el mar tengo todas
mis esperanzas.
¡Virgen bendita,
madre de amor,
con bien guía la barca
del pescador!
(Salen todas menos las Pescadoras 1.ª y 2.ª que vuelven á salir de sus casas y á sentarse junto á María.)

ESCENA II

CURRA, MARÍA, PESCADORAS 1.ª y 2.ª, PASCUAL, SARGENTO FERNÁNDEZ, CARABINEROS 1.° y 2.° ANITA en el fondo

Hablado

PAS. (Cantando con la mayor desafinación posible.)
Mi amante es marinero
y me ha *ofrecío*
ayer tarde un *pescao*
que no he *querío*.
No lo he *querío*...
(Pescadora 1.ª coge la cuchara llena de arroz y se la mete en la boca á Pascual.)

(Con voz atragantada.)
¿Qué haces?

PESC. 1.ª ¡Ponerte un bozal
pa que calle, sinvergüenza!

PAS. ¡Ya ha *pasao*!
(Luego de hacer el movimiento de un pavo que se traga una nuez.)

PESC. 1.ª ¡Cómo tragas!

PAS. Es que tengo que echar fuerzas
pa ir al contrabando.

MARÍA (Afligida.) ¡Nunca!
¡Tú al contrabando!

PESC. 1.ª (Riéndose.) ¡Y le tiemblan
las carnes en cuanto mira
el cañón de una escopeta!

PAS. Yo no iría por mi gusto,
pero mi madre se empeña
y cuando ella dice ¡quiero!
hay que bajar la cabeza.

PESC. 2.ª ¡No la bajes!

PAS. Me la haría
bajar de un estacazo ella.
Ya sabéis cómo las suele
gastar mi madre. ¡Es *mu* bestia!

MARÍA ¡Pascual, mira que es tu madre!

PAS. Pues mejor *pa* conocerla.
(Muy afligido y volviéndose hacia María.)
¡Ay, María de mi alma!
¡Yo embarcarme! ¡Yo por esas
rompientes á tiro limpio
y llevando un fardo á cuestas!...
¡Yo!...

MARÍA (Con pena.)
¡Pascual mío!

PAS. ¡Meterme
en el falucho!... ¡Que no, ea,
que no me meto!

PESC. 1.ª ¡Gallina!

PESC. 2.ª ¡Cobarde!

MARÍA Si Pascual fuera
tu novio, así no hablarías.

PAS. No les hagas caso, nena.

SARG. (Tirando las cartas encima de la mesa.)
¡He perdido!

CURRA (Que ha salido de la cantina momentos antes.)
Mala sombra
tié osté

SARG. De higuera negra.
(Se levanta y lo mismo hacen los Carabineros 1.° y 2.°)
A ver, ¿qué se debe, Curra?

CURRA Poca cosa; una peseta.

SARG ¡Ay!
(Suspirando y mirando á Curra mientras se registra los bolsillos con pausa.)
¡Ay!
(Lo mismo sacando unas monedas.)

CURRA (Con sorna.)
¿Le duele á *osté argo*?
¿ó le falta *arguna* perra?

SARG. Lo que me duele es el alma,
que se me está ahogando en penas
por dos ojos que no quieren
mirar donde yo quisiera.

CURRA ¿Dos ojos... sueltos? (En el mismo tono.)

SARG. (Con gachonería.) *Metíos*
en una cara morena,
pa que al andar no tropiece
la mujer más retrechera
que ha *echao* Dios á este mundo
hace mil años.

CURRA Cuarenta;
si le son á *osté* lo mismo
y van por mí la *indireta*
y el ramillete de flores.

SARG Curra, ¡no sea usté fiera!...
¡Ablándese!

CURRA ¡Hijo de mi alma,
tengo la carne mu vieja
pa blanduras!

SARG. (Queriendo coger una mano de Curra, que la retira.)
¡*Pa* quereres
sí que está!

CURRA Las manos quietas,
señor Sargento. Ya sabe
que el querer no está de venta
en mi cantina. A otra casa,
que aquí se cerró la puerta.

SARG. ¡Abrame usted un postigo!

CURRA Están debajo de tierra
las llaves. Las tiene el muerto.
Si *quié osté* vaya por ellas.

SARG. ¿Con que no?

CURRA Ya *osté* lo ha oído.

SARG. Fíjese usté en que es buena
la intención; ¡que hay cura y *too*!

CURRA ¡Que no!

SARG. Pero, ¿á qué esa tema?
¿Es que yo no valgo nada?
¿O es que le da á usted vergüenza,
porque él fué contrabandista
meterse á carabinera?

CURRA Por eso no. ¡Qué más tiene!

SARG. Entonces...

CURRA Voy por la vuelta.
(Se dirige á la cantina donde entra cuando se indique.)

SARG. Avise usted el *santolio*
de paso.

CURRA ¡Jesús, qué pena!
No se muera osté, sargento,
que va á llorar la pareja.
(Curra entra en la cantina.)

SARG. ¡Bendita sea tu madre! (Por Curra.)

PAS. (Al Sargento.) ¡Mil gracias!

SARG. (A Pascual.) ¿Aun meriendas?

PAS. En algo hay que entretenerse
hasta la hora de la cena.
(Sale Curra de la cantina y se dirige hacia el Sargento, á quien entrega unas monedas.)

CURRA ¡Ahí va!
(Los carabineros se levantan.)

SARG. ¡Que yo soy *mu* terco!

CURRA Hijo, á terco, terca y media.

SARG. Pues, hasta la vuelta, Curra.

CURRA Pues, Sargento, hasta la vuelta.
(Salen el Sargento y los Carabineros 1.° y 2.° por el fondo izquierda.)

ESCENA III

CURRA, MARÍA, PESCADORAS 1.ª y 2.ª, PASCUAL y ANITA que durante las escenas anteriores habrán entrado y salido por el fondo, como quien pasea

CURRA (A Pascual.)
Déjate ya de *comías*
y de *cortejares*, prenda,
y márchate *pa* tu cuarto
á ponerte la chaqueta.

PAS. ¿Y pa qué? (Bostezando.)

CURRA *Pa* dir al pueblo.

PAS. ¿Aónde? (Como quien no tiene ganas de moverse.)

CURRA A la tienda de ésta
á mercar unos cartuchos.

PAS. ¡Cartuchos! (Con sorpresa y temor.)

CURRA Sí. Ya está cerca
el día en que has de embarcarte
pa andar con la gente buena
y hacer lo que tu padre hizo
por la mar y por la tierra,
y ser hombre.

PAS. (Suspirando.) ¡Ay!

MARÍA Señá Curra,
¡pero sigue usté en la idea
de que Pascual!...

CURRA *¡Tié* gracia!
¿Qué apeteces tú que sea
el que va á ser tu *marío*?
¿Una madama? ¿Un babieca?

MARÍA ¡Si á Pascual no le tira eso!

CURRA ¿Qué sabes tú, bachillera?

PAS. Madre, yo...

CURRA Andando *pa* dentro.
(Pascual entra en la cantina. A María.)
Y tu pica *pa* la tienda
que luego gruñe tu padre
si tardas.
(María sale por la derecha. A las dos pescadoras, que estarán mirando á Anita que pocos momentos antes ha-

brá vuelto á sentarse sobre las peñas en la misma actitud que tenía al comienzo del acto.)

¿Qué hacéis tan quieta?
¿Qué miráis?

PESC. 1.ª (Señalando á Anita.)
Allá miramos.

CURRA ¡La infeliz!

PESC. 2.ª Duelo hace verla.

PESC. 1.ª Pues, ¿y él?

CURRA ¡En fin! Hasta luego.
(Dirigiéndose á la cantina, donde entra.)

PESC. 1.ª No hay remedio *pa* su pena.
(A la Pescadora 2.ª por Anita.)

PESC. 2.ª ¡Cuánto padece la pobre!
(Haciendo ademán de dirigirse á Anita.)

PESC. 1.ª No la estorbes, mujer, déjala.
(Entran en las casas primera y segunda del lateral derecha.)

ESCENA IV

ANITA

Música

¡Ay de mí, que ya nunca mis penas
pueden esperanza, ni alivio tener!
¡Ay de mí, que perdí en este mundo
amor y ventura, perdiéndole á él!
Juan Francisco, alma de mis sentidos,
mi sola gloria, mi sola fe,
¡Nunca dichosa caeré en tus brazos!
¡Nunca en mis brazos te estrecharé!
Esta vida, Dios mío, no es vida.
Sin él, ¿qué me resta? sufrir y llorar;
dejar que en silencio mis lágrimas corran,
sin que él con sus labios las venga á besar.
Ahora á mirarle,
sin que mis labios
hasta su oido
lleven mi voz:
sin que los suyos
puedan mandarme,

con un suspiro
todo su amor.
¡Ay de mí, que ya nunca mis penas
pueden esperanza ni alivio tener!
¡Ay de mí, que perdí en este mundo
amor y ventura, perdiéndole á él;
llanto de mis ojos
á solas te toca correr y rodar,
no esperes ya nunca
que vuelvan sus labios
con besos de fuego tu lluvia á secar!
(Anita se dirige hacia el fondo y queda en pie junto á las peñas mirando hacia el mar. Salen de la cantina Curra y Pascual)

ESCENA V

CURRA, PASCUAL, ANITA

CURRA Ya lo sabes. Seis paquetes
de cartuchos de primera
que mañana al ser de noche
vendrá Juan, el de Marchena,
por tí. Con él al falucho
y á ser un hombre.
PAS. ¡Ay, qué tema!
Ya lo soy sin embarcarme.
CURRA Es menester que lo seas
tanto como lo fué en vida
aquel que pudre la tierra.
Y aquél lo fué mucho, ¡mucho!
PAS. Pues se llevó *toa* la herencia.
¡Madre! (Suplicante.)
CURRA ¡Del diez y seis! (Con imperio.)
PAS. (Refunfuñando.) ¡Bueno!
CURRA ¿Qué refunfuñas? ¡Arrea!
Mia que hay que acostarse pronto
pa dir mañana á la iglesia
á rezar el *niversario*.
¡Mal día aquél *pa* la aldea!
¡Fueron á la mar los hombres
y denguno volvió de ella!...

PAS. ¿Y *pa* eso quié usté que vaya
á la mar? ¿*pa* que no vuelva?

CURRA Ahora vas por los cartuchos;
¡pero, cómo, á la carrera!

PAS. ¡Ya voy! *Pa* el aniversario
que viene, vítima nueva.
(Sale por el primer término derecha.)

CURRA Aun está esa allí. (Por Anita.)
¡Ay, Dios mío!
¡Anita! ¡Anita! (Por Anita, que no contesta.)
A otra puerta.
(Se dirige hacia Anita.)

ESCENA VI

ANITA, CURRA

CURRA ¡Anita!
(Acercándose á Anita hasta tocarla; ésta vuelve la cabeza sin responder.)
¿Te ensorda el viento
ó no me *quiés* contestar?
¿Qué es lo que haces?

ANITA Miro al mar.

CURRA ¡Bonito entretenimiento!
Pero es que tú te has *creío*,
ó te han *contao*, mujer,
que el mar te va á devolver
la alegría que has *perdío?*
Si es eso, no mires, no.
Cuando á la playa el mar llega
solo los muertos entrega.

ANITA Por eso le miro yo.

CURRA Pues déjate de mirar
y de estarte siempre á solas
con el mar y con las olas. (Con cariño.)
¡No te encierres en callar!
¡Desahoga el alma, Anita!
Como el vino es el dolor.
Está uno mucho mejor
después de que lo vomita.
¡Desahógate!

ANITA ¿Y con quién?

CURRA ¿Con quién, y estoy yo á tu *lao?*
Vaya, hija, ya hemos *hablao*
bastante. Pásalo bien.
(Haciendo ademán de irse. Anita la detiene.)
ANITA Perdone si la ofendí. (Con cariño.)
(Con amargura.)
Pero si nadie curar
mi dolor puede, ¿á qué hablar?
¿á qué contarlo?
CURRA ¿Ni á mí?
ANITA A usté...
CURRA Claro. Si viviera
tu madre, que está en el cielo,
¿no irías á que consuelo
pa tus fatigas te diera?
¿Sus brazos no buscarías
pa contarle tu aflicción,
pa abrirle tu corazón
de par en par? ¿No lo harías?
ANITA ¡Ay!
CURRA Contesta á lo que digo.
¿No lo harías con aquélla?
(Ademán afirmativo de Anita.)
Y si lo harías con ella,
¿por qué no lo haces conmigo?
ANITA ¡Curra! (Suplicante.)
CURRA Dende que murió
aquella santa mujer,
too cuanto pudo hacer
ella por tí lo hice yo;
yo, que una hija veo en tí,
aunque tu madre no sea.
ANITA ¡Lo es usté! (Con ternura.)
CURRA (Conmovida.) Sí lo soy, ¡ea!
Porque, ¿qué me falta á mí
pa haber madre tuya *sío?*
¿Qué requisito importante?
¡Ná! La *insinificante*
ación de haberte *parío.*
ANITA ¡Qué buena es usté! ¡Qué buena!
CURRA ¡Si no es bondá! Es otra cosa.
ANITA ¡Madre!
CURRA Ven acá, mocosa,
y habla y cuéntame tu pena.

ANITA Sufro...
CURRA Sufres porque el día
condenao en que tu hermano
con la herramienta en la mano
insultó á quien te quería
y éste á tu hermano mató,
con motivo y con derecho,
el cariño de tu pecho
en odio no se cambió.
Ese es tu mal y es tu llanto;
ver que tu amor ha *podío*
más que el odio y no se ha *dío*
con el muerto al camposanto.
ANITA ¡Pobre de mí! (Llorando.)
CURRA Vamos, calma.
¡No llores! ¡no te aceleres!...
Dime: ¿verdad que aún le quieres?
ANITA Le quiero con toda mi alma.
Como por él fuí querida,
como querer no podré:
¡más que á nadie!... ¡más que á usté!
¡Más que al padre de mi vida!
CURRA Muchas gracias por los dos.
Tú estás loca, *desgraciá.*
ANITA ¡Ojalá!
CURRA Loca ó *dejá*
de la clemencia de Dios.
(Como tratando de convencer á Anita.)
Si eso no *tié* compostura,
si acabó, ¿qué vas á hacer?
ANITA Lo que hago ahora. Padecer
y morirme de amargura.
CURRA El mar de amores se entierra.
ANITA Enterrado vive aquí. (El corazón.)
CURRA Pues hay que echarlo de ahí
y prepararle otra tierra.
(Ademán negativo de Anita.)
El *olvío.* Poco á poco
se *olvía* y se cambia.
ANITA (Con energía.) ¿Qué?
¿Cambiar yo mi alma? No sé.
¿Olvidar? No sé tampoco.
¡Olvidarle! .. Nos criamos
juntos y juntos crecimos

y lloramos y reímos
y reñimos y jugamos.
Ya de mozos, cuando al mar
él con su barca salía,
yo mi ventana entreabría
para mirarle marchar;
y á punto de anochecer
á la playa me acercaba,
y en las rocas me sentaba
para mirarle volver.
Mi goce estaba cifrado
en que al llegar me buscase;
mi alegría en que me hablase,
mi gloria en verle á mi lado.
En un pensar, para mí,
el mundo se concluía;
en un pensar que decía:
«Juan Francisco es para tí.
Sólo con la muerte, Dios
podrá vuestro amor romper.»
Y ese amor no puede ser.
¡Y estamos vivos los dos!
(Con desesperación.)

CURRA Bueno, sí, ello es *mu* amargo...
mu triste... *mu* doloroso...
pero ha *sío*... Ya es forzoso
amainar y hacerse el cargo.

ANITA ¡Si pudiese!

CURRA Hay que tratar
de hacerlo por cualquier medio.
Pa to hay remedio.

ANITA ¡Remedio!
¿Dónde lo voy á encontrar?

CURRA En tí propia.
(Con tono de cariñosa animación.)
¿No has *pensao*
que eres joven y bonita,
y que los hombres, Anita,
con él no se han *acabao*?

ANITA Para mí, sí.

CURRA No señor.
¡Pues hay pocos hortelanos
que alargarían las manos
pa recoger esta flor!

ANITA Mal hicieran. No me doy
yo dos veces. ¿A él me dí?
Pues todo lo es para mí,
y de Juan Francisco soy
para siempre, aunque su nombre
vaya á un imposible unido.
¡Si ser suya no he podido,
tampoco seré de otro hombre! (Breve pausa.)
Ya sé que odiarle debía
y ser contra su amor fuerte
porque á mi hermano dió muerte!
Lo sé, Curra; y le odiaría
si suya la culpa fuera.
Pero él no es culpable, ¡no!
Fué mi hermano quien buscó
la disputa y la quimera.

CURRA Dices verdá.

ANITA Fué mi hermano
quien retó; mi hermano quien,
ciego, á su madre insultó...
Juan Francisco le mató
de cara á cara: hizo bien.

CURRA No hables así.

ANITA Aun cuando el muerto
la sangre mía llevara,
hizo bien; aunque dejara
mi hogar de luto cubierto,
hizo bien; aunque aquel día
quedó nuestro amor deshecho,
hizo bien. No lo hubiera hecho
y yo le despreciaría.

CURRA No digo que hiciera mal,
y *tós* le disculpamos,
y *tós* la culpa echamos
al muerto... Pero es igual
pa tu caso. La cuestión
es que, *tocante* al querer,
no pué entre vosotros ser
ya ná.

ANITA Tiene razón. (Con pena.)
Lo sé, y mientras él cumplía
su condena, puse empeño
en decirme que era un sueño
el amor que le tenía.

Lo puse, y hasta he creído
que era fácil arrancar
su querer del pecho, y dar
á Juan Francisco al olvido.
¡Eso creí! ¡Tales fueron
mis ansias!... Pobre de mí,
y el día que volvió aquí,
cuando mis ojos le vieron,
tuve que emprender la huida
para impedir á mi boca
gritar, con gritos de loca:
¡Juan Francisco de mi vida!
(Se arroja llorando en los brazos de Curra.)

CURRA ¡Probetica!... ¡Ea, no llores!..
(Muy conmovida.)
Si en mis manos estuviese
el hacerlo, ¿qué no hiciese
yo *pa* curar tus dolores?
¡Friolera! Hasta cogeros
á cá uno por un brazo
y uniros en un abrazo,
y decir: «¡Chicos, *quereros!*»
y si alguien murmura y trata
de mezclarse en vuestro asunto,
que se lo cuente al difunto
que fué quien metió la pata.

ANITA ¡Eso es imposible!

CURRA ¡Ya!...
Tu padre no es rencoroso
y es mu reto y *mu jucioso*,
y harto de saber está
que tu hermano era un *perdío*;
pero si alguno *quié* hablarle
con intención de ablandarle
contestará: «¡Era hijo mío!»
y eso, respuesta no tiene.

ANITA Es que yo tampoco espero
en nada, ni nada quiero
de nadie.

CURRA ¡Chits! alguien viene.
(Entran por el primer término izquierda Manuel y Gaspar.)

ESCENA VII

ANITA, CURRA, MANUEL, GASPAR

GAS. (A Anita.)
Dichosos los ojos míos,
porque te pueden mirar.
ANITA Muy buenas tardes, Gaspar.
MAN. Hola, Curra.
CURRA Bien *veníos*.
GAS. ¿*Ande* te metes, mujer?
Ni que hubieras una muerte
cometío, *pa* esconderte.
ANITA Viéndome aquí, puedes ver
que no me escondo.
GAS. Es verdá. (Con sorna.)
Y eso que aunque te escondieras
de hoy *pa* alante, bien hicieras.
ANITA ¿Por qué motivo?
GAS. Por ná.
Siempre mal encuentro es
tropezar con quien querernos
juró y perjuró, *pa* hacernos
vestir de luto después.
Y como al pueblo llegó
Juan Francisco y tropezarse
con él no pué evitarse...
pues por eso hablaba yo.
ANITA ¡Gaspar! (Con dureza.)
GAS. ¿Miento en lo que digo?
Contesta.
(Anita vuelve la espalda á Gaspar y se dirige hacia la cantina.)
¿Te vas, muchacha?
¿Y por qué? (Anita entra en la cantina.)
CURRA (A Gaspar.)
Porque le empacha
la conversación contigo.
Contigo, que conseguir
no has podío que te quiera,
y ahora buscas la manera
mejor de hacerla sufrir.

GAS. ¡Señá Curra! (Con rabia.)
CURRA (Con arrogancia cómica.)
¡Gaspar!
¿Qué pasa?
GAS. (Con frialdad rencorosa.)
Ná, mujer.
CURRA Entonces, hasta más ver.
(Curra entra en la cantina.)

ESCENA VIII

MANUEL, GASPAR. Al final, PASCUAL

GAS ¡Despreciarme! *Pa* vengar
tu desprecio tiempo *quea.*
¡Anda!.. El tiempo da *pa tóo.*
MAN. Vengarte.
GRS. Sí.
MAN. ¿De qué *moo?*
GAS. Aun no lo sé... Como sea.
Por otro me desairó
y desairándome sigue.
Pues ya que otro hombre consigue
lo que no conseguí yo,
yo haré que siendo su pena
tanta, como al presente es,
cuando con la de después
la cuente, la dé por buena.
MAN. Eso es hablar por hablar.
GAS. *Pué* ser. (Después de una ligera pausa.)
¿Conque todavía
su padre está en la manía
de siempre, en la de aumentar
mermando la parte suya,
el *gano* á los *pescaores*
y en pujarnos las mejores
remesas?
MAN. Sí.
GAS. Que concluya
esto es preciso, Manuel.
MAN. ¿Cómo?
GAS. De cualquier manera.

Hay que acabar la quimera,
pero ganándosela á él.
El y nosotros dos *semos*
los tratantes del *mercao*
que embarcamos más *pescao;*
si entendernos no podemos,
y él sigue en sus trece
de disputárnoslo *tóo*,
habrá que buscar el *moo*
de darle lo que merece
pa que no destorbe más.

MAN. ¡A ver!

GAS. Tú me ayuarás.

MAN. Tratándose de eso, en *tóo*.

(Entra Pascual por el fondo cargado con dos grandes paquetes de cartuchos.)

ESCENA IX

GASPAR, MANUEL, PASCUAL. Al final CURRA

PAS. Ya están aquí los cartuchos.
¿Por qué habrá *tenío* empeño
mi madre de que yo venga
cargao con tanto peso?
Yo no tiro; ella no tira...
que yo sepa. ¿*Pa* qué es esto
entonces? Pólvora y balas.
No será *pa* na bueno.

MAN. Conformes. (Como respondiendo á Gaspar.)

GAS. Hay que vencerle
como sea.

PAS. ¡No hay remedio!
Me meten en el falucho,
me meten, y yo me muero;
me muero, qué duda cabe,
ó de susto ó de mareo.
¿Quién convencerá á mi madre
para que me deje quieto
en mi casa? .. ¡Si quisiera
convencerla alguno de éstos!...
(Mirándolos en actitud de duda.)

GAS. Ya lo sabes. Tú á entenderte
con los otros *pescaeros;*
yo, hablar con él en su casa
ó aquí, si allí no le encuentro.

PAS. Ea, que yo me decido
y les hablo. ¿Eh?

MAN. (A Gaspar.) Hasta luego.

(Gaspar se dirige hacia la derecha, Manuel hacia la izquierda, más de prisa; Pascual avanza hacia Manuel.)

GAS. ¡Manuel!... A ese no le alcanzo.

(Se dirige hacia Gaspar que llega á la derecha.)

PAS. ¡Gaspar!

GAS. (Dando un empujón á Pascual que deja caer los dos paquetes de cartuchos al suelo.)
¡Aparta, mostrenco!

(Saliendo por la derecha.)

PAS. ¡Ay, Dios mío de mi alma!
¡Los cartuchos por el suelo!...

(Se pone de rodillas á recoger los cartuchos. Sale Curra de la cantina.)

CURRA ¿Qué haces?

PAS. (Temeroso.) Se rompió el paquete...
Al romperse... se cayeron...
y yo...

CURRA Espérame, hijo mío.
Espera, salgo al momento.

(Vuelve á entrar en la cantina.)

ESCENA X

PASCUAL. En seguida CURRA

Música

PAS. (Que sigue en el suelo cogiendo cartuchos.)
¿Por qué tendrá la manía
la señora madre mía
de que yo sea valiente?

(Como si contara los cartuchos que recoge.)

Quince... veinte...
No se acaban los malditos.

(Se le caen del paquete unos cuantos cartuchos.)

¡Anda! ¡Y otra vez se caen!....

Lo que es estos cartuchitos
se las traen. (Sigue recogiéndolos.)

(Sale Curra de la cantina con una escopeta de dos cañones en la mano y se dirige á Pascual en actitud cómicamente trágica.)

CURRA ¡Hijo! (Avanzando.)

PAS. ¡Madre!

(Al volver la cabeza y ver la escopeta que lleva su madre, Pascual se levanta de un salto y retrocede al otro extremo del escenario.)

¡Una escopeta!...
¡Por Dios, estése usté quieta!
¡Con eso no hay que jugar!
¡Deje usted ese instrumento,
déjelo usted al momento
que se puede disparar!...

CURRA Voy á darte, hijo mío,
de mi corazón,
el arma que tu padre
de herencia te dejó.

PAS. ¡Madre, que el diablo las carga!

CURRA Pascual, de tu padre fué.

PAS. Pues porque fué de mi padre
debe conservarla usté.

CURRA No, hijo mío.

PAS. Madre, sí.

CURRA No, que la guardo *pa* tí.
Y mañana en el falucho
te verán con ella entrar
los amigos de tu padre,
que era un hombre,
por la tierra y por la mar.
¡Tenla, sí! (Alargándole la escopeta.)

PAS. (Rechazándola.) ¡No!

CURRA ¡Tenla!... Y haz de ella buen uso,
y hónrala como él la honró.

PAS. ¿Y *pa* qué voy á tomarla
si me asusto de mirarla,
y no sé
la manera de cargarla?

CURRA Ven, yo te lo enseñaré,
¡cobardón!
Ven, y fíjate en tu madre
que le ha visto muchas veces á tu padre
praticar la operación.

(Coge un cartucho y abre la llave de la escopeta, luego acompaña con la acción lo que dice.)

Por este boquete
se mete el cartucho,
se aprieta unas miajas,
se vuelve á cerrar;
se monta el gatillo,
se da gusto al dedo,
y ya ves qué fácil
resulta tirar.
Prueba tú ahora.

PAS. ¿Quién? ¿Yo?... ¡Un cuerno!

CURRA Te digo que pruebes.
Tómala y repite
la misma lección.
Te digo que es fácil.
A mí en tres minutos
me enseñó tu padre
toa la operación.
¡Toma!

(Obligando á Pascual á coger la escopeta.)

PAS. (Temblando.) ¡Virgen santa!

CURRA ¿La abriste ya?

PAS. (Haciéndolo.) Sí.

CURRA Pues anda.

PAS. ¡Dios mío,
ten piedad de mí!

(Haciendo, pero con grandes ademanes de espanto, lo mismo que Curra.)

Por este boquete
se mete el cartucho;
se aprieta unas miajas,
se vuelve á cerrar,
se monta el gatillo,
se da gusto al dedo
y cosa muy fácil
resulta tirar.

CURRA Ya ves, hijo mío,
si es fácil cargar.

LOS DOS Por éste boquete
se saca y se mete;
se aprieta unas miajas,
se vuelve á cerrar,
se monta el gatillo,

se da gusto al dedo
y el arma al instante
responde. (Sale el tiro.)

CURRA ¡Oh!

(Cae de espaldas al suelo.)

PAS. ¡Ah!

(Cae al suelo también al mismo tiempo. Al ruido del disparo entran en escena Anita que sale de la cantina, el Sargento y los Carabineros 1.º y 2.º que entran por el fondo izquierda.)

ESCENA XI

ANITA, CURRA, PASCUAL, EL SARGENTO FERNÁNDEZ y CARABINEROS 1.º y 2.º

Hablado

ANITA ¿Qué es esto?
SARG. Un tiro.
CAR. 1.º ¡En el suelo
dos cadáveres!
SARG. (Acercándose.) ¡Y son
Curra y Pascual!
ANITA (Moviendo á Curra.)
¡Señá Curra!
SARG. ¡Si estarán muertos los dos!
¡Vamos!... (Moviendo á Curra.)
ANITA ¡Virgen santa!
CURRA (Incorporándose.) ¡Mi hijo!
¡Mi hijo que en tierra cayó!
¡Mi Pascual!
CAR. 2.º No se menea.
CURRA ¡Mi hijo!
SARG. (Junto á Pascual.)
¡Calma, por favor!
(Examinando á Pascual mientras Anita y los Carabineros sujetan á Curra que hace esfuerzos para desasirse.)
¡No se ve ninguna herida!
¿Pascual?.. Ya hace *movición*.

PAS. (Con voz doliente y medio incorporándose.)
Diga usté, ¿quién es el muerto,
Sargento, mi madre ó yo?
(Deja caer otra vez la cabeza.)

SARG. De miedo, tú. (A Pascual.)
(A Curra.) No se aflija,
deseche usté ya el temor.
Está ileso. (Anita entra en la cantina.)

CURRA (Con desesperación.)
¿Ileso ha dicho?
¡Hijo de mi corazón!
¡Ileso!... ¡Entonces se muere
si no lo remedia Dios!

SARG. Ileso es que está tan sano
como está usté y yo estoy.

CURRA ¿De veras? Ven que te toque,
Pascual.
(Pascual se levanta y se dirige donde está su madre.)

PAS. ¿Tuve yo razón
diciendo que las cargaba
el diablo?
(Anita sale de la cantina con un vaso de agua que da á Curra.)

ANITA ¡Buen susto!

CURRA ¡Atroz!

ANITA Vamos, un poquito de agua.

CURRA ¡Ay!
(Bebe y alarga el vaso á Anita; el Sargento lo coge y bebe también.)

SARG. ¡Ay!

CURRA ¿Qué hace usté, señor?

SARG. Beberme lo que usté deja.
(Anita coge el vaso y la escopeta y entra en la cantina.)

CURRA ¿Y *pa* qué?

SARG. También estoy
asustao. Si usté se muere,
¿con quién me casaba yo?

CAR. 1.º Allí viene tío Pedro
con su *criao*.

CURRA ¡Qué dolor
de hombre!

SARG. Sí, inútil *pa tco*
la enfermedá le dejó.

(Entran por el fondo izquierda el tío Pedro andando trabajosamente, apoyado en un bastón y cogido al brazo de Vicente.)

ESCENA XII

DICHOS, EL TÍO PEDRO y VICENTE; luego ANITA

PEDRO Vicentico, más despacio,
más despacio, que no puedo.
Así... Guapo... (Acercándose al grupo.)
¡Buenas tardes!
SARG. ¿A esperar los marineros?
PEDRO Como siempre. La costumbre.
(Sale Anita y al ver á su padre se dirige á él.)
ANITA ¡Padre!
PEDRO ¡Hola!
SARG. (Acercando una silla al tío Pedro.)
Siéntese, abuelo.
(El tío Pedro lo hace.)
PEDRO ¡Gracias... (Al Criado.) Y tú, Vicentico,
vete si quieres al pueblo.
Yo volveré con Anita.
Anda y aprovecha el tiempo,
que eres joven.
(El Criado se va por la izquierda.)
Cada barco
su trajín. El barco nuevo
á pillear con las olas,
á correr... El barco viejo
á podrirse poco á poco
mirando al mar desde el puerto.
CURRA ¿Y cómo andamos?
PEDRO Lo mismo.
Mi mal no tiene remedio.
Ya ves, ni brazos, ni piernas.
(Con amargura.)
¡Más suerte que yo tuvieron
los que en la mar se quedaron
aquel día!
ANITA ¡No diga eso!

SARG. Usté vive.

PEDRO ¡Y cómo vivo!
Inútil, *baldao*, enfermo,
siendo carga *pa* los propios
y estorbo *pa* los ajenos.
Además, mucho me ahorrara
de sufrir, si hubiese muerto.

ANITA ¡Padre!

PEDRO La mar con los otros
fué compasiva. Un momento
la bastó *pa* destrozarlos.
Conmigo hizo peor juego.
Me permitió que viviera
pa que me fuese muriendo
á cachos y se cebaran
á gusto, como lo han hecho,
las amarguras en mi alma,
las dolencias en mi cuerpo.
¡En fin!... Dios sabe lo que hace.

SARG. ¡Paciencia!

PEDRO De sobra tengo.

CURRA *¿Dira osté* al *niversario*
mañana?

PEDRO ¡Pues ya lo creo!
No faltaré. Aunque tuviera
que ir arrastrando los huesos,
iría yo *pa* rezarles
en la iglesia un padre nuestro.
¡Veinticinco! Los mejores,
los mas *probaos* marineros
se estrellaron en las rocas
ó al fondo del mar cayeron.

PAS. Y usté... Usté si no lo saca
Juan Francisco, estaba muerto.

PEDRO ¡Juan Francisco! (Con angustia.)

ANITA (Con dolor y espanto.) ¡Madre mía!

CURRA ¡Animal! (A Pascual por lo bajo.)

PAS. (Idem á Curra.) ¡Toma! ¿Yo qué he hecho?

PEDRO Sí; me salvó. ¡No lo hiciera
en jamás, *pa* darme luego,
con la obligación de odiarle
motivo á no agradecérselo!
(Momentos antes se habrán asomado á las ventanas
dos ó tres Pescadoras.)

PESC. 1.ª (Desde la ventana.)
Petra, ya vienen las barcas.
PESC. 2.ª Ya están ahí los marineros.
(Salen por distintos puntos, como entraron, las Pescadoras con canastos y cestas. El tío Pedro, Anita y Curra entran en la cantina.)

ESCENA XIII

DICHOS, LAS PESCADORAS, CORO DE HOMBRES, dentro. JUAN FRANCISCO

Música

PESCS Ya están ahí las lanchas.
Arrima los cestos,
y caiga el *pescao*
saltando sobre ellos.
UNAS ¡Ya doblan las rocas!
OTRAS ¡Ya rizan las velas!
OTRAS ¡Ya se oyen sus voces!
TODAS ¡Ya llegan! ¡Ya llegan!
(Las Pescadoras se dirigen hacia la playa en alegres y y resueltos grupos.)
HOMBRES (Dentro.)
La vela sujeta
agarra el timón,
y hacia la playa
donde me aguardan
la proa pon.
MUJERES Boga deprisa;
mueve los remos;
que la barca ande;
que ande ligera;
que falta poco
para la playa,
y en esa playa
tu amor te espera.
HOMBRES Boga deprisa;
mueve los remos;
que la barca ande;
que ande ligera;

que ya muy cerca
se ve la playa,
y en esa playa
mi amor me espera.

J. FRAN. (Dentro.)
Boga despacio;
suelta los remos;
ó pon la proa
mar hacia fuera,
que ya muy cerca
se ve la playa,
y en esa playa
nadie me espera.

HOMBRES
Boga deprisa;
deprisa rema, etc.

MUJERES
Boga deprisa;
deprisa rema, etc.

J. FRAN.
Boga deprisa;
deprisa rema, etc.

(Aparecen sobre el mar dos lanchas con marineros; las otras se supone que quedan ocultas por las rocas, sobre las cuales irán saltando marineros, mientras otros lo hacen desde las lanchas á la playa. Un poco después, aparece otra lancha, en la cual vendrá Juan Francisco con tres ó cuatro marineros. Procúrese dar al cuadro del desembarco, la mayor realidad y animación posibles)

ESCENA XIV

PASCUAL, SARGENTO, CARABINEROS 1.° y 2.°, PESCADORES y PESCADORAS. Después, JUAN FRANCISCO. Al final, ANITA, el TÍO PEDRO y CURRA. Los Pescadores saltando á la playa, desde las rocas y dirigiéndose hacia las Pescadoras que los rodean y saludan alegremente

PESCADORES
Marinera de mis ojos,
marinera de mi amor,
el *pescao* salta en la barca
y en mi pecho el corazón.

PESCADORAS
Marinero de mi vida,
marinero de mi amor,

los pescados para el cesto,
para tí mi corazón.
(Sale la lancha de Juan Francisco, éste en pie.)

J. FRAN. Rema despacio.

TODOS ¡Juan Francisco!

CORO Marinero de mi vida, etc.

(Salen de la cantina Curra, Anita y Pedro.)

PEDRO Vamos, hija mía,
ayúdame, ven,
que quiero de cerca
las barcas ver.

ANITA Vamos, padre mío,
apóyese bien.

PEDRO Dejadme que pase.
(A los Pescadores que ocultan el fondo de la escena: las Pescadoras lo hacen á tiempo que aparece, en el hueco qué dejan, Juan Francisco que se encuentra de cara con el Tío Pedro y Anita. Procúrese que este encuentro se verifique en forma á la vez precisa y natural.)
¡Qué miro! (Por Juan Francisco.)

J. FRAN. (Por Anita.) ¡Ella!

ANITA (Por Juan Francisco.) ¡El!

PEDRO (A Anita.)
Si sabías que en las barcas
él llegaba, ¿para qué
á la playa me acercaste
y me hiciste á este hombre ver?

J. FRAN. ¡Tío Pedro! (Avanzando.)

PEDRO (Con enojo.) ¡Tú te atreves!...

ANITA ¡Padre mío! (Suplicante.)

J. FRAN. (Retrocediendo.) ¡Dice bien!
¡Ya no puedo ni acercarme
á los seres que adoré!
(Retrocede al extremo opuesto que ocupan el Tío Pedro y Anita.)

CORO, SARG., CURRA, PAS. El se aleja y ella llora.
¡Qué infelices son los dos!
Adorándose imposibles
para siempre con su amor.

PEDRO (A Anita.)
¡Vamos, hija!

ANITA Padre, vamos.

(Se dirigen hacia la derecha.)

J. FRAN. Maldito de Dios nací.
PEDRO Más deprisa. ¡Más deprisa!
¡Vamos de aquí!
(Haciendo esfuerzos para alejarse.)
ANITA (Saliendo con su padre á escena.)
Dios mío, ampárame.
Haz que de mi alma
su imagen huya
con mi esperanza. (Salen.)
J. FRAN. ¡A qué, Dios santo,
verla me dejas...
si viéndola haces
mayor mi pena!
Adiós, bien mío.
CORO ¡Qué desventura!
(Acercándose á Juan Francisco.)
J. FRAN. Dejadme sólo
con mi amargura.
Con mi angustia y mis dolores
mi alma quiere estar á solas.
Con el mar y con las olas
sobre mi alma quiero estar.
Mis ojos nunca podrán mirarla,
dejadme sólo con mi pesar.
CORO Consuelo no halla su desventura.
¡Qué infortunado! ¡Qué triste amor!
Dejadle sólo con su dolor.
(Juan Francisco se deja caer con desesperación en las rocas del fondo.)
¡Pobre mozo! ¡Pobre niña!
¡Qué infelices son los dos!
¡Adorándose imposible
para siempre ven su amor!
(El telón cae lentamente mientras el Coro se retira. Juan Francisco sigue en la misma actitud.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El teatro representa una plazoleta del pueblo, abierta sobre el mar.

En el fondo, á la izquierda, un desembarcadero practicable formado con peñas que se escalonan hasta el suelo. A la derecha, un grupo de peñascos sobre el cual se verá una ermita con puerta practicable, también. A ella se subirá por entre los peñascos.

A la derecha, primer término, una casa que figurará ser la del Tío Pedro, con puerta practicable y una reja, al pie de la cual habrá un banco de piedra. A la izquierda, casas. A derecha é izquierda, dos bocacalles.

Por el fondo se verá el mar, y en sus límites, como anclado, un falucho.

En el centro del escenario habrá una fuente de piedra con escalones, de piedra también.

Al levantar el telón, dobla á muerto la esquila de la ermita y salen de las casas y por las bocacalles, Pescadores y Pescadoras, ellas, con manto negro á la cabeza; ellos, en traje de domingo.

ESCENA PRIMERA

PESCADORES y PESCADORAS. Al final, CURRA y PASCUAL. El SARGENTO, MARÍA y los CARABINEROS 1.° y 2.°

Música

PESCADORES
Ya comienzan en la ermita
las campanas á doblar,
por los pobres pescadores
que murieron en la mar.

PESCADORAS ¡Qué tristes suenan
las campanadas!
¡Doblar, parecen,
dentro de mi alma!

TODOS Es que mezclan con el ruido
de las olas su sonido;
y al sonar,
nos meten por el oído
los ayes de los que fueron
á la mar y no volvieron
de la mar.
Vamos juntos á la ermita
que á rezar una oración
la campana nos invita
con su són.
Siempre anuncia la campana
la campana de la ermita,
con sus dobles y volteos,
nuestras penas y alegrías.

ELLAS Cuando bienes, nos anuncia
sube y baja muy lijera
por el arco de la torre
dando vueltas.
Es un vuelo de gaviota
su gracioso ir y venir;
y es un canto de esperanza
su ¡dín... ¡dín!

ELLOS Cuando males nos anuncia
baja y sube muy despacio
por el arco de la torre
vueltas dando.
Cuerpo en horca es la campana
con su lenta oscilación;
y es un canto de agonía
su ¡dón!... ¡dón!

TODOS Con sus voces va marcando la campana
las venturas y las penas del vivir
¡Dón!... dón!
¡Dín!... ¡dín!
Y en la cuna, y en la muerte,
nos saluda con los ecos de su voz.
¡Dín!... ¡dín!
¡Dón!.. ¡dón!
Vamos juntos á la ermita

que á rezar una oración
por los muertos, nos invita
la campana,
la campana de la ermita
con su són.

(El Coro sube por las peñas y entra en la Ermita; al mismo tiempo, aparecen, por el primer término izquierda, Curra y Pascual.)

ESCENA II

CURRA y PASCUAL. Al final, MARÍA

Hablado

CURRA (A Pascual.)
¡Vamos, hijo!... Al *niversario*
tarde por tí llegaremos.

PAS. Yo no sé como usté puede
estar gorda con su genio.
Sólo han *dao* el primer toque.
Y, además, aunque lleguemos
tarde, de nuestro retraso
no han de enterarse los muertos,
que ni ven, ni oyen, ni gastan
reló, ni usan cumplimientos.

CURRA ¡No hables así! *¡Probeticos!*...

PAS. ¿Probeticos?... Quien fuera ellos,
que están sin que los estorbe
naide, tranquilos y quietos,
y ni gastan escopetas,
ni andan en contrabandeos,
ni peligro de morirse
corren, porque ya lo han hecho,
y eso se hace una vez sola.

CURRA ¡Vamos! (Con impaciencia.)

(Curra y Pascual se dirigen al fondo, á tiempo que sale por la derecha María, y el Sargento por el fondo izquierda.)

MARÍA (A Curra.) Aun queda tiempo.
Faltan dos toques.

ESCENA III

CURRA, PASCUAL, MARÍA, el SARGENTO. El Sargento que ha oido las últimas palabras de María se dirige á Curra, y dice, tocándola en el hombro

SARG. Y el mío,
que es de gloria.
CURRA Hola, Sargento.
SARG. Hola, mi reina.
(Curra y el Sargento hablan aparte.)
PAS. (A María.) ¡Ay, María!
Ya lo sabes. ¡No hay remedio!
MARÍA ¿Te embarcas? (Asustada.)
PAS. (Lo mismo) ¿Yo? No. Me embarcan.
MARÍA ¡Pascual! (Idem.)
PAS. (Con angustia.)
Cuando eches tus rezos
allá arriba, por mi cuenta
aumenta seis padres nuestros.
MARÍA Pero, ¿cuándo es?
PAS. Pues... mañana.
Ya *toíco* está dispuesto:
la escopeta, los cartuchos...
y el falucho... y el entierro.
MARÍA ¡Ay, Pascual!
PAS. Vas á ser viuda
in pártibus in fidelium.
MARÍA ¿Cómo? (Sin entender.)
PAS. Como son obispos,
según el cura del pueblo,
los obispos que no *tieen*
obispao aonde serlo.
CURRA (Al Sargento como continuando la conversación que tiene con él.)
Vaya, basta de palique,
que no es hora de requiebros.
¿Viene usté al *niversario?*
SARG. Quisiera, pero no puedo.
CURRA ¿Es que está osté de servicio?
SARG. Es que he *empeñao* juramento
de no subir á la ermita

hasta que con ese cuerpo
suba, en clase de marido.

CURRA Pues ya *pué osté* echar un sueño.
(Vuelven á sonar las campanas.)

MARÍA El segundo toque.

PAS. Ahí salen
Anita y el tío Pedro.
(Salen de la casa que figura ser suya Anita y el tío Pedro, éste apoyado en el brazo de aquélla.)

ESCENA IV

ANITA, CURRA, MARÍA, PASCUAL, el SARGENTO y el TÍO PEDRO

CURRA (A Pedro.)
¡Así me gustan los hombres,
valientes!

PEDRO No es valor esto.
Es obligación.

SARG. La cuesta
es penosa.

PEDRO Apoyo llevo. (Por Anita.)
Aun faltándome, subiera.
Todo lo merecen ellos.

SARG. ¡Sería un lance!

CURRA ¡Terrible!

SARG. Y la causa del siniestro...

PEDRO La causa...

SARG. ¡*Ustées* querían
poner las proas *pa dentro*
con mala mar!

PEDRO Mala no era,
que salimos con buen tiempo.
Después... Ya usté sabrá...

SARG. Nada.
¡Como en la aldea soy nuevo!

MARÍA Cuente *osté* el caso. (Al tío Pedro.)

PEDRO ¡Es tan triste,
tan doloroso el recuerdo!...
A más hay que ir á la ermita.

SARG. Aun queda lugar *pa* eso.

MARÍA No han *dao* el último toque.
Cuente *osté*.

PAS. Sí, tío Pedro,
cuente *osté* lo *sucedío*.
Cuente, y así iré aprendiendo
á morirme, *pa* mañana.

PEDRO Pues oiga, señor Sargento.
(Breve pausa, durante la cual el tío Pedro suelta el brazo de Anita y se acerca al Sargento. Los demás le rodean.)
A punto de alborear
rasgó la bruma su velo.
El sol halló al despertar
limpio de nubes el cielo,
libre de espumas la mar.
¡Qué hermoso anuncio del día!
¡Qué clara y serena aurora!
¡Qué franca era la alegría
de la gente pescadora
que hacia la playa venía!...
Aun escucho la canción
por los hombres entonada,
aun miro á cada patrón,
puesta en el mar la mirada
y la mano en el timón.
Aun veo á todos reir
y con los ojos seguir
al sol en su amanecer:
sol que ellos vieron nacer
y que á ellos les vió morir.
Por aquel sol plateada
cada vela desplegada
como una ala se tendía.
Nuestro avance parecía
el volar de una nidada.
(Pausa breve.)
Las lanchas se aparejaron,
los hombres se prepararon,
la red sobre el mar cayó
y las aguas se agitaron
y la faena empezó.
¡La faena! La pelea,
sin descanso ni merced
entre el pez que huir desea

y el hombre que forcejea
para encerrarlo en la red.
Todo el pescador lo olvida
entonces y lo descuida.
¡Todo! que su único afán
está en la red, que es su vida,
y en la pesca, que es su pan.
Todo también lo olvidamos
nosotros, y cuando alzamos,
satisfechos de la suerte
la vista al cielo, encontramos
en aquel cielo la muerte.

SARG. ¡La muerte!

PEDRO Sí, la muerte era,
y era nada: Una ligera
mancha que al cielo cubría,
una sombra traicionera
que en su fondo aparecía.
Algo que apenas se advierte.
Un gironcillo de tul
conque el aire se divierte;
un punto negro en lo azul:
eso es todo y es la muerte.
¡Galerna!—dijo un patrón.
Y, contestando á su acento,
puso cada embarcación
la vela á favor del viento,
y hacia la playa el timón.
Y como al romper el día
nuestro avance parecía
el volar de una nidada;
de una nidada que huía
temblorosa y espantada.
(Pausa.)
¡Inútil huír! ¡Buscar
la playa, tardío intento!
en lo que dura un momento
plomizo se volvió el mar
y cárdeno el firmamento.
Una negrura, una sola,
agua y cielo confundio...
El cielo un rayo escupió,
y el agua lo recogió
sobre la cresta de una ola;

con siniestra claridad
alumbró la obscuridad
el rayo en zigs-zags partido:
se oyó en el aire un rugido
y estalló la tempestad.
(Pausa.)
Olas y nubes mezcladas
iban, con chocar violento,
de un lado á otro, acompañadas
por las recias bocanadas
del embravecido viento.
Nunca tuvo el huracán
ni más implacable saña,
ni más homicida afán;
cada ola era una montaña
y cada nube un volcán.
Las otras lanchas busqué
con la vista... las miré
á los azules reflejos
de un rayo, lejos, ¡muy lejos!
Después... después... ¡no lo sé!..
Se oyó un horrible crujido,
cayó el palo en dos partido
y de mis cansados brazos
se escapó, dando un gemido
el timón hecho pedazos.
¡Ya qué intentar!...

CURRA ¡Dios clemente!

PEDRO Nada se hace ni se intenta
cuando con Dios no se cuenta,
y están las rocas enfrente
y á la espalda la tormenta.
¡Mi pobre lancha!... La ví ir
dando sacudidas locas
en las rocas á embestir,
y con ella fuí á las rocas
para estrellarme y morir.
Miré el terrible chocar,
oí á mi gente lanzar
un postrimer alarido...
Me faltó pie y, despedido
por el golpe, caí al mar.
Caí falto de razón,
de fuerzas... A fondo me iba

cuando sentí la presión
de un brazo, y un empujón
vigoroso me echó arriba.

ANITA ¡Era Juan Francisco!...

PEDRO El era.
El me ayudó, él me echó fuera.

SARG. ¡El!

PEDRO El logró con sus brazos
que mi cuerpo no se hiciera
contra las rocas pedazos.
El fué lo último que ví
cuando el sentido perdí.
Cuando mis ojos se abrieron,
á él fué al primero que vieron
de rodillas junto á mí.
¡El fué! (A Anita.) Y al siguiente día
¡con qué sincera alegría
mis brazos os estrecharon
y os unieron y juntaron
sobre mi pecho, hija mía!
¡Siempre juntos! os gritó
mi labio; y mi alma creyó
lleno de esperanzas locas,
ser feliz, porque á las rocas
¡muerto el mar no me arrojó!
(Suenan las campanas lenta y sordamente.)
¡Feliz!.. Vamos á rezar,
vamos. ¡Quién pudiera estar
con los que aquél día fueron
á la mar y no volvieron
aquel día de la mar!...
(Se apoya en el brazo de su hija y avanza hacia el fondo, mientras suenan las campanas y se oye muy bajo el Coro dentro de la ermita.)

CORO (Dentro.)
¡Qué tristes suenan
las campanadas!
Doblar parecen
dentro de mi alma.
Es que mezclan con el ruido
de las olas sus sonidos,
y al sonar,
nos meten por el oído
los ayes de los que fueron

á la mar y no volvieron
de la mar.
(Mientras el Coro canta continúa el diálogo.)

SARG. (A Curra.)
¡Triste historia!

CURRA (Al Sargento.) Peor aún
lo sucedío después,
que ha dejao á tóos tres
en el mundo sin dengún
valimiento.

SARG. Verdá es.

CURRA (Al Sargento.)
Vamos, venga osté á la ermita.

SARG. ¡No me mire usted así
porque voy!... (Con socarronería.)

CURRA (Con gachonería.) ¿Y quién le quita
ese gusto?

MARÍA (A Pascual.) ¿Oiste?

PAS. Oí.
¡*Pa* que te embarques, nenita!

(Suben por el practicable de las peñas los seis en la siguiente forma. Delante el Sargento y Curra. Detrás Pascual y María; los últimos, Anita y el tío Pedro. Cuando éstos llegan a lo alto de las peñas, aparece por la derecha Juan Francisco, que queda mirando á Anita sin ser visto por ella hasta que entra en la ermita con su padre. La escena que sigue enlaza con las últimas notas del Coro.)

ESCENA V

JUAN FRANCISCO

Música

Seguidla, ojos míos,
seguidla de lejos.
Seguidla; con ella van mi alma y mi sangre
y mi pensamiento.
Mujer en quien puse
quereres y anhelos,
imagen que un día soñé con mis brazos
ceñir á mi pecho,

dolorida sombra
parece tu cuerpo
entrando en la ermita al sonar de campanas.
que tocan á muerto.
Aquí en esta reja,
al pie de estos hierros,
te hablaba al oído cogiendo tus manos,
tragando tu aliento.
Mil veces la noche
vino á sorprendernos
entre aquellas peñas, mirando á las olas
saltar en el viento.
Por la vez primera,
temblando, muy quedo,
allí me dijiste, cerrando los ojos:
Juan mío, te quiero.
Aquí nuestra boca (La reja.)
se dió el primer beso.
Aquí repetimos que nuestro amor nadie
podría romperlo.
Hoy los dos miramos
nuestro amor deshecho,
y sólo á la ermita sus pasos dirige
tu divino cuerpo.
Ya para nosotros
las dichas murieron.
¡Seguidla, ojos míos,
seguidla de lejos!

(Juan-Francisco queda apoyado en la reja mirando hacia la ermita. Entra por el fondo izquierda Gaspar que al ver á Juan Francisco se dirige á él.)

ESCENA VI

JUAN FRANCISCO y GASPAR

Hablado

GAS. ¿Sólo y triste? (Con fingido afecto.)
J. FRAN. Triste y sólo;
ya lo ves.
GAS. Nadie dijera
que eres el de antes.

J. FRAN. ¿Acaso
lo soy? (Con amargura y tristeza.)
De antes á ahora media
lo que más cambia á los hombres:
mucho tiempo y muchas penas.

GAS. ¿Pero aun piensas en Anita,
Juan Francisco?

J. FRAN. Cosa es esta
que á mí tan sólo me importa
y *pa* mí sólo se *quea*. (Con sequedad.)

GAS. Perdona. (Lo mismo.)

J. FRAN. No hay de qué.

GAS. (Con fingida indiferencia.) ¿Cómo
no has subío *pa* la iglesia?
Hoy es el aniversario.

J. FRAN. Ya lo sé.

GAS. Como ellos eran
tus amigos, pues por eso
fué mi hablar.

J. FRAN. Con mi alma entera
les lloro.

GAS. ¿Y por qué á la ermita
no has subío?

J. FRAN. *Pa* la cuenta
de recordar á los muertos,
si se les quiso de veras,
son buenos *tóos* los sitios
y *toas* las horas buenas.

GAS. ¿Nace de ahí que tú no subas? (Con sorna.)
¿ó nace de que subió ella?

J. FRAN. ¡Ella! (Con amargura.)

GAS. ¡Anita, hombre!

J. FRAN. ¿Es que mucho
el saberlo te interesa? (Con acritud.)

GAS. A mí *ná*. (Con falsa indiferencia; luego de una pausa)
Si no subes
ven conmigo, y del cuerpo echa
el mal humor. Con las cañas
de vino se ahogan las penas.

J. FRAN. No bebo; gracias.

GAS. Un mozo
de tu *caliá* y tus prendas,
con una lancha en el muelle
y treinta años en la *céula*,

ni debe quedarse en seco
ni puede arriar la vela,
porque las cosas del mundo
le desaparten de una hembra.
¿A qué pensar en quereres
que otros tal vez no recuerdan?

J. FRAN. ¡Que no!... Gaspar, tú lo sabes
de cierto, ¿ó es que deseas
que ocurra así? (Con dureza.)

GAS. (Como sorprendido.) ¡Juan Francisco!

J. FRAN. (Con ironía amenazadora que va aumentando.)
No, *pa* tí malo no fuera
que ella me *olviase*. Entonces
¿quién sabe? ¿*verdá*, tú? Aquella
mujer que los dos rondamos
juntos al pie de esta reja;
aquella, que á tus requiebros
dió el desaire por respuesta,
podría volver ahora
la vista, y en tí ponerla.
¿Es ese tu pensamiento?
¿Van por ahí tus creencias?
Pues crees mal, si eso crees;
y piensas mal, si eso piensas.

GAS. Juan Francisco...

J. FRAN. No lo niegues,
porque siempre fué tu idea
ganarla.

GAS. Yo...

J. FRAN. Por ganarla
¿qué no harías tú? Recuerda
que en otro tiempo azuzaste
al muerto en su malquerencia
contra mí.
(Gaspar hace un movimiento de interrupción.)
No hablemos de ello.
Descanse el que pudre tierra.
Pero óyeme por si acaso
con nuestra desgracia cuentas
pa que ella de mí se *olvíe*;
pa que yo me olvíe de ella.
El mal que causé ha podío
hacer que imposible sea
nuestro querer, pa gozarlo,

pa reunir la existencia
de los dos en una sola:
pa eso muerto yo, Ana muerta.
Pa llevarlo aquí metío
entre lágrimas y penas,
pa eso, el querer mío es suyo;
pa eso, es mío el querer de ella.

GAS. Has *echao* á mala parte
mi sentir.

J. FRAN. Mejor.

GAS. Si ideas
tuviese yo de otra cosa
lo mismo te lo dijera.

J. FRAN. Y yo si, lo que no es fácil,
ni posible que *sucea*,
yo, si Anita por su gusto,
y olviando sus promesas
fuese tuya, bajaría
sin replicar la cabeza.

GAS. ¿De veras?

J. FRAN. Si voluntaria
fuese en quererte lo hiciera,
aunque perdiese, al hacerlo
el sólo bien que me resta.
Pero ha de ser por su gusto;
porque si tú, por la fuerza
ó por la traición, trataras
de conseguir algo de ella,
tan cierto como esas olas
se rompen contra esas peñas,
no lo haces.

GAS. (Con arrogancia.) ¿Es amenaza?

J. FRAN. Amenaza no, advertencia.

GAS. Más vale así, Juan Francisco,
porque si amenaza fuera
tampoco la sufriría (Con arrogancia.)

J. FRAN. Allá tú con tu paciencia. (Con energía.)
Yo te digo que la quiero,
que me resigno á perderla,
á no mirarme en sus ojos,
á huir cuando ella se acerca.
A *tóo*, ya ves, á *tóo*,
menos á que alguien se atreva
á *ná* que á su *presona*

y á los suyos herir pueda.
Ahí tienes lo que yo digo,
lo que yo haré. Que lo entienda
y lo tome quien lo escuche
como mejor le convenga:
de consejo ó de mandato,
de amenaza ó de advertencia.
(Entra por el fondo derecha Manuel, que al ver á Gaspar se dirige á él.)

GAS. Está bien.
J. FRAN. Digo lo propio.
MAN. Gaspar, por *toa* la aldea
te he *buscao*.
GAS. ¿Qué sucede?
MAN. Pues... Conviene la reserva,
y el secreto.
GAS. (A Juan Francisco.)
Con permiso.
J. FRAN. ¡*Quea* con Dios!
(Sale por el primer término izquierda.)
GAS. Con Dios quea.

ESCENA VII

MANUEL, GASPAR

GAS. ¿Qué hay, Manuel?
MAN. Algo y no bueno.
GAS. Habla.
MAN. La gente se niega
á salir con nuestros barcos
mañana, si no le aumentan
la parte que hasta hoy *cá* hombre
iba llevando en la pesca.
Quien lo sabe me lo ha dicho.
GAS. Y, ¿á qué viene la *esigencia?*
MAN. Viene...
GAS. ¿A qué?
MAN. A que el tío Pedro
pone en planta la promesa
que á sus marinos hizo.
Mañana á cumplirla empieza.

GAS. Y eso, ¿qué?

MAN. Pues que al saberlo
ha dicho la gente nuestra
que, ó con los otros se iguala
ó que no sale. Eso hay.

GAS. (Con ira.) Llega
á buen tiempo la noticia.

MAN. ¿Qué dices?

GAS. Que mi paciencia
s'arrematö: que ya basta
de permitir que me hieran
esa moza y ese viejo
en el querer y en la hacienda.
O el tío Pedro se aviene
á no hacernos competencia:
á ir de acuerdo con nosotros
en *to*, y á obligarla á ella
á ser mi mujer ó rompo
por *to* y al que más *puea.*

MAN. Prudencia, Gaspar.

GAS. Diez años
llevo de tener prudencia;
de más ha *sío*. Si el viejo
vive y trajina en la pesca
es porque le hemos *dejao*
nosotros. Si no, ¿qué hiciera?
Pa pujar le falta plata,
pa reñir le faltan fuerzas.
(Con ira.)
¡Y Anita!... A ver si consiguen
librarla de la miseria
los que conmigo se traen
amenazas... ó *avertencias.*
(Se abre la puerta de la ermita. Salen de ella el tío Pedro y Anita, que empiezan á bajar muy despacio, apoyándose el padre en el brazo de la hija, la cuesta que conduce á la plaza.)

MAN. No te entiendo.

GAS. Ni hace falta.
Por lo que toca á hoy, arregla
el embarque de la gente
á su gusto, como *pueas.*

MAN. ¿Y mañana?

GAS. No te apures

por mañana, dentro ó fuera
quitaremos unos y otros
antes que el sol amanezca.
(Durante este diálogo Anita y el tío Pedro llegan al final de la cuesta. Mientras, el Coro repite en el interior de la iglesia la estrofa última que cantó.)

MAN. (A Gaspar, por Anita y por el tío Pedro.)
Ahí los tienes. ¡Y qué triste
paece Anita!

GAS. Más me empeña
viéndola triste por otro
el afán de poseerla.
(Anita y el tío Pedro llegan al centro de la plaza. Gaspar se dirige á ellos.)

ESCENA VIII

ANITA, el TÍO PEDRO, GASPAR, MANUEL, PESCADORES y PESCADORAS dentro

GAS. Buenas tardes, tío Pedro.
PEDRO Buenas las tengas, Gaspar.
GAS Una pregunta.
PEDRO Habla.
GAS ¿Es cierto
que usté en aumentar está
el gano á los pescadores?
PEDRO Sí que es cierto.
GAS. Hace usté mal.
PEDRO Hago lo que creo justo.
Cuando ganaba mi pan
de remero, me creía
que era muy poco ganar
el gano que los patrones
á los marineros dan.
Ahora soy amo de lancha
y sigo pensando igual.
GAS. ¿Lo ha *pensao* bien?
PEDRO Lo he *pensao.*
GAS. Vamos, que *osté* siempre está
decidío á ir contra *tóo*
lo que yo intento.
PEDRO No tal.

GAS. Sí, tío Pedro, hasta aquello
que *pué* por siempre juntar
nuestras dos casas en una.

ANITA Eso de mi cuenta va.
Yo fuí quien dijo: «No quiero.»

GAS. ¿Ahora también lo dirás? (Amenazador.)

ANITA Tambien. Lo mismo que entonces.

GAS. (Con tono de amenaza, acercándose á Anita.)
¡Anita!

ANITA No sé cambiar.

GAS. Pues atente á las *resultas*.

PEDRO ¡La amenazas!
(Trata de avanzar hacia él y, al ver su impotencia, hace un ademán de desesperación.)

ANITA ¡Padre!
(Acudiendo á sostenerle.)

GAS. (Con desprecio.) Bah,
¿quién hace caso de viejos!

ANITA ¡Canalla!...

MAN. Vamos, Gaspar.
(Señalando á Gaspar la gente que empieza á bajar de la ermita. Gaspar sigue á Manuel encogiéndose de hombros, y salen por la izquierda primer término. El Coro bajará en forma que todo él se encuentre en escena cuando termine el diálogo que sigue acompañado por la orquesta.)

ESCENA IX

ANITA, el TÍO PEDRO, PESCADORES y PESCADORAS

Música.—Recitado

ANITA (Dirigiéndose hacia su padre que se pasa las manos por los ojos.)
¿Llora usté?

PEDRO ¿Qué he de hacer? Antes,
si alguno en su seguedá,
ofendiéndome, llegaba
mis iras á provocar,
se me iba la ira á las manos.
¡Ahora á los ojos se va!
¡Qué solo estoy, hija mía!

ANITA ¡No, padre! (Con cariño.)
PEDRO (Con tristeza.) ¡Qué sola estás!
(El tío Pedro se sienta en el banco que hay junto á la puerta de su casa. Anita al lado suyo.)

Cantado

TODOS Ya cumplimos en la iglesia
la piadosa obligación,
de ofrecer, á los que fueron,
el recuerdo y la oración.
HOMBRES Ahora á la plaza
que hoy es domingo
y el baile espera.
Ven á bailar,
ven marinera
que las guitarras
á tí te aguardan
para empezar.
Deja caer en tus hombros la negra toca
y pon, mientras la anudas sobre tu talle,
en los ojos amores, risa en la boca.
Venid, y con la gracia
de vuestros cuerpos,
alegrad el domingo
del marinero.
MUJERES Ven, marinero mío,
ven á la plaza,
á bailar á los sones
de la guitarra.
Yo hare caer en mis hombros
la negra toca,
yo pondré al anudarla sobre mi talle,
en mis ojos, amores;
risa, en mi boca;
yo poniendo en mis labios
mi ser entero,
alegraré el domingo
del marinero.
TODOS Vámonos á la plaza, y en estas horas
de descanso y ventura, de paz y amores,
libres de sobresaltos y de temores,
á sus hombres festejen las pescadoras,
á sus hembras disfruten los pescadores.

Ven, que esta es hora
de paz y amor;
ven, pescadora,
ven, pescador.

(Sale el Coro lentamente por el fondo.)

ANITA Sed dichosos. Vuestro canto
tiene oídos,
queredores y queridos
que lo puedan escuchar;
mi cantar nadie lo espera,
yo tampoco nada espero,
yo no tengo marinero
que recoja mi cantar.

PEDRO ¡Pobre hija mía!
mi alma daría
por evitarte
tanto dolor!
Empeño inútil,
nada hay que pueda
secar tu llanto,
nada te queda.

ANITA ¡Padre! ¿y tu amor?

(El tío Pedro se levanta trabajosamente, ayudado por su hija.—Coro dentro.)

ELLAS Marinero de mi vida,
báilame bien.

ELLOS En mis brazos, marinera,
te bailaré.

ELLAS Marinero de mis ojos,
baila mejor.

TODOS Cuando bailo contigo
pongo en mi baile,
los ojos, y la sangre y el corazón

(Este canto lejano va acompañado con ruido de palmadas. Anita, que acompaña á su padre, vuelve la cabeza con expresión amarga hacia donde suenan los cánticos y entra en la casa con el tío Pedro. Al mismo tiempo aparece, en lo alto de la cuesta, Pascual que sale corriendo de la ermita y baja corriendo también, y como asustado. En seguida Curra, en actitud airada, y detrás María y el Sargento.)

ESCENA X

CURRA, MARÍA, el SARGENTO, PASCUAL

Hablado

CURRA (Gritando á Pascual que baja por la cuesta.)
¡Corre!... ¡de esta no te salva
ni la Paz y Caridad!
(A María.)
Y tú, niña, aquí, á mi lao.
¿O es que quiés con él bajar
pa perderte otro ratito?
(Cogiendo á María por un brazo y bajando la cuesta con ella.)

SARG. ¡Vamos, Curra!

MARÍA ¡Yo!...

SARG. Haya paz.

CURRA (A Pascual.)
¡O te paras, ó te tiro
un *peñascaso*, Pascual!

PAS. Y lo hará como lo dice.
Y como lo haga, me da.
(Se detiene en un extremo de la escena; Curra, que llega á ella, se dirige donde está su hijo.)

CURRA ¡Habrase visto!... ¿De *moo*
que ésta y tú, en vez de rezar,
salís por la puerta falsa
juntos, y...?

PAS. No piense mal...
Es que á ésta la dió un vahido.

CURRA ¡Buenos vahidos están
los de ésta!

MARÍA ¡Señá Curra,
créale usté, que es verdá!

CURRA ¡Cállate, poca vergüenza!
¿Os parece bien andar
de palique y de retozo
en un *ato* tan formal?
¡Qué habrán dicho de vosotros
los muertos!

PAS. Los muertos, ná.

CURRA Pus yo sí lo digo.

SARG. Curra,
ciertas cosas, á su edad,
se explican. Tengo yo el doble,
y hubiera hecho mucho más
por ese cuerpo.

CURRA Sargento,
¡que no estoy *pa* bromear!

PAS. (Suplicando.)
¡Madre!

CURRA ¡Arzando *pa* tu casa,
vahidosa!...
(A Pascual.) Y tú echa á andar
delante. Del mal en menos
que mañana embarcarás.

PAS. Pues por eso, porque embarco
mañana, es muy natural
que no desperdicie el tiempo.

CURRA (Al Sargento.)
Pero, ¿ha visto usté en jamás
un descaro semejante?

MARÍA Si no lo hicimos por mal.

CURRA ¡Ea! derechita á casa,
desde aquí te veré entrar.

PAS. (Da la vuelta por detrás de su madre y acercándose á María le dice:)
Espérame á la ventana,
porque vuelvo.

MARÍA ¿De verdá?

PAS. Sí, mujer: por donde siempre,
por la ventana de atrás.

CURRA ¡Muchachos! ¿No habéis oído?
(Pascual se aparta de María y ésta sale precipitadamente.)
(Al Sargento.)
¿Y osté *pa aonde* se va?

SARG. ¿Quién? ¿Yo? Pues donde osté vaya.

CURRA Hijo, me voy á acostar;
y duermo solita.

SARG. ¡Ay, Curra!

CURRA ¿Qué *sucée*?

SARG. ¡Que aun está
el padre cura en la ermita!

CURRA Pues váyale osté á buscar

y dele muchos recuerdos
de mi parte.
(Empujando á Pascual.)
Anda, Pascual.
(Salen por el primer término izquierda Curra y Pascual. El Sargento lo hace por la derecha. Aparece en el fondo Gaspar. Al mismo tiempo sale Anita de su casa con un cantarillo de agua apoyado en la cadera, y se dirige hacia la fuente. Gaspar la observa medio oculto en el fondo. Anita llega á la fuente y pone el cántaro bajo el caño. Gaspar avanza hacia ella.)

ESCENA XI

ANITA y GASPAR. Al final JUAN FRANCISCO

ANITA ¡Ay, de mi, Virgen bendita!...
GAS. (Que se habrá ido acercando á Anita.)
Qué triste es tu suspirar.
ANITA ¿Tú? (Sorprendida.)
GAS. Yo.
ANITA ¿A qué vuelves, Gaspar?
GAS No vuelvo; aguardaba, Anita.
ANITA ¿Qué aguardas? ¿A quién?
GAS. A tí.
Siempre aquí llegar te veo
á esta hora, y como deseo
hablarte, esperaba aquí.
ANITA ¿Qué esperabas?
GAS. La ocasión
de explicarnos frente á frente,
y decirte francamente
lo que hay en mi corazón.
ANITA Ya lo he visto antes. Hay mucha
ruindad. (Con desprecio.)
GAS. O mucho querer.
ANITA (Haciendo un ademán despreciativo y cogiendo el cántaro.)
Adiós.
GAS. (Deteniéndola.)
No me huyas, mujer,
que te importa oirme. Escucha.

Pa bien ó *pa* daño mío
con *tóa* mi alma te quiero.

ANITA ¡Tu alma!... Faltaba primero
ver si con alma has nacío.

GAS. Oye.

ANITA Déjame, Gaspar.
(Haciendo ademán de irse.)

GAS. Si te importa la ventura
del tío Pedro, procura
tener calma y escuchar.

ANITA (Con sorpresa y recelo.)
¿Qué dices?...

GAS Que por hacer
que tu querer mío fuera
todo cuanto valgo diera;
que tu cariño, mujer,
es mi bien y es mi alegría;
que hace diez años que espero;
que necesito, que quiero,
que *esijo* que seas mía.

ANITA (Con desdén.)
¡Tuya!...

GAS. (Con energía.)
Mía.

ANITA (Con arrogancia.)
¿Tan en poco
me tienes tú *pa* creer
que yo tuya puedo ser?
(Con desprecio.)
¡Vaya, Gaspar, estás loco!

GAS. ¿Loco?... Cierto de alcanzar
lo que pido. (Con seguridad siniestra.)

ANITA ¡Y aún te escucho!

GAS. ¿Quieres á tu padre mucho?

ANITA Es mi padre.

GAS. Por librar
de tormentos, de agonías,
de hambre y miseria tal vez
la quebrantada vejez
del tío Pedro, ¿qué harías?

ANITA Todo.

GAS. ¿Dices *tóo?*

ANITA Sí.
Por ver su vejez dichosa

todo, menos una cosa,
Gaspar.

GAS. ¿Cuál?

ANITA Quererte á tí.

GAS. Pues de quererme se trata;
de eso, de satisfacer
esta sed de tu querer
que me quema y que me mata.
Por esto es mi suplicar.

ANITA Súplica inútil.

GAS. (Con frialdad rencorosa.)
¿De veras?...
Pues, Anita, como quieras,
que también *pueo* mandar.

ANITA ¿Mandar tú? ¿Mandar en mí
tú, Gaspar?. . (Con profundo desprecio.)

GAS. Sí, Anita, yo.

ANITA ¿En mi alma?

GAS. En tu alma no,
pero en tu *voluntá* sí.

ANITA ¡Cómo!... (Sorprendida.)

GAS. Claro y de una vez:
Cuanto el padre tuyo tiene
pa vivir, cuanto sostiene
el pasar de su vejez
es mío. Su enfermeá
le ha hecho pedir, empeñarse.
Sin *ná pué* quedarse
si quien dinero le da
recibo en mano lo *píe*.
El que el dinero prestó,
á nombre de otro, soy yo.

ANITA ¡Jesucristo! (Con espanto.)

GAS. Ahora *decíe*.

(Breve pausa, durante la cual Anita baja la cabeza y Gaspar la contempla con codiciosa expresión.)

ANITA ¡Decidir! (Alzando la cabeza.)

GAS. Sí.

ANITA Ni siquiera
á dudar me has *obligao*.
Pero, ¿por quién me has *tomao*,
Gaspar?... Aun cuando viniera
la ruina; aunque se concluya
pa el pobre viejo el tener

lo que tiene. Esta mujer,
ésta, nunca será tuya.
(Aparece por el fondo Juan Francisco.)
Nunca, porque aun están Dios
y estos brazos *pa* ayudarme;
porque aun sabré yo ganarme
la existencia de los dos.

GAS. ¡Anita! (Con tono de amenaza.)

ANITA ¿No lo has oído?
¿O la miseria ó tu amor?
Es la miseria mejor
que tu amor. Ya he decidido.
(Juan Francisco avanza hacia el grupo que forman Anita y Gaspar.)

GAS. Tampoco sé yo cejar
cuando tengo *decidía*
una cosa. Serás mía.

J. FRAN. (Adelantándose é interponiéndose entre Gaspar y Anita.)
¿Estás seguro, Gaspar?

ESCENA XII

ANITA, GASPAR y JUAN FRANCISCO

GAS. ¿Tú?

ANITA ¡Juan Francisco!

J. FRAN. ¡Yo, sí!

GAS. ¿Qué quieres?

J. FRAN. Ya lo *pués* ver:
decirte que esta mujer
no será nunca *pa* tí.
Que si yo *pa* poseerla,
pa gozarla, muerto estoy,
aun estoy vivo y aun soy
quien era *pa* defenderla;
que ni un hombre sólo, ni uno
podrá á la fuerza tener
el amor de esta mujer,
y tú, menos que ninguno.

GAS. ¿Qué harás *pa* que no *sucea?*

ANITA ¡Juan! (Suplicante.)

J. FRAN. Lo que hace falta: *tóo;*

lo de menos es el *móo*,
lo más, que tuya no sea.
A bien, si quieres ceder.

GAS. ¿Ceder yo? No pienses tal.

J. FRAN. Pues si no es á bien, á mal.
Tú verás cómo ha de ser.

GAS. A tu gusto. (Desafiando.)

J. FRAN. (Con ira.) ¿Sí?...
(Avanzando hacia Gaspar. Anita se interpone.)

ANITA ¡Por Diós!

J. FRAN. ¡Déjame, Anita! (Procurando desasirse.)

ANITA ¡Jamás!
Por mí y por mi honra lo harás.
¿Qué nos importa á los dos
de ese hombre? ¡Deja que invente
amenazas contra mí!
¿Qué puede importarte á tí
lo que diga y lo que intente?
Nunca de ese hombre serán
mi nombre y mi corazón.
Esos de quien eran son,
y donde estaban están. (Mirando á Gaspar.)

J. FRAN. ¿Oyes? (A Gaspar, con pasión y alegría.)

GAS. (Con sarcasmo.) Y miro tu mano
entre las suyas *guardá*.
Tu mano que está *manchá*
con la sangre de su hermano.

ANITA ¡Virgen Santa!
(Retirando sus manos de las de Juan Francisco, que retrocede.)

GAS. (Con sarcasmo.) ¿Qué más da?
¿Qué vale eso? Esta mujer
será tuya; su querer
donde antes estaba está.

J. FRAN. ¡Infame! (Dirigiéndose de nuevo hacia Gaspar.)

GAS. ¿No es cierto?

ANITA (Sujetando á Juan Francisco.) ¡No!
Te lo pido de rodillas (Se arrodilla.)
con el llanto en las mejillas.
¡Déjale! ¿A quién fuera yo
que en mi inocencia creyera
si mi defensa tomaras?
¿quién, si á este hombre castigaras
en tu lealtad creyera?

J. FRAN. ¡Anita! (Con angustia y desesperación.)
¡Ya ni á vengar
mi afrenta tengo derecho!
(A Gaspar.)
¡Vete!... ¿Aun no está satisfecho
tu orgullo? ¡Vete, Gaspar!
GAS. A tu gusto. (Alejándose.)
J. FRAN. A mi destino
lo debes. Pero, ¡ay de ti
si ella no está junto á mí
y te encuentro en mi camino!
(Gaspar sube por la derecha. Anita se deja caer sobre el escalón de la fuente. Juan Francisco queda en el fondo con la cabeza oculta entre las manos. Pausa.)

ESCENA XIII

ANITA y JUAN FRANCISCO. Juan Francisco levanta la cabeza y al ver á Anita llorando se dirige hacia ella

Música

J. FRAN. ¿Por qué tu rostro escondes?
¿Por qué tus negros ojos
ocultan á los míos
su llanto y su dolor?
Mujer, alza la frente
y deja que se sacien
en tan divina cara
las ansias de mi amor.
Deja, mujer, que un momento
te mire así,
al que tiene esperanza, consuelo y vida
puestos en tí.
ANITA ¿Y para qué han de ponerse
mis ojos sobre los tuyos?
¿Para qué traer á la boca
la voz de nuestro querer?
¡si cuando te miro, peco
con mis ojos al mirarte,
si el querer, que á nuestros labios
trae el alma, no ha de ser!...

J. FRAN. ¡Bien mío!
(Queriendo coger una de las manos de Anita.)
ANITA (Rechazándole.) ¡Calla!
¡Calla, por Dios,
que la sangre de mi hermano
se levanta entre los dos!
J. FRAN. Verdád; para nosotros
todo acabó
en aquella hora
de maldición.
ANITA ¡Juan Francisco!
J. FRAN. ¡Ana!
ANITA ¡Por todo
el amor que puse en tí,
líbrame de tu presencia,
huye, aléjate de aquí!...
J. FRAN. ¿Quieres que huya?... ¿que te deje?...
¿Eso quieres tú?.. (Con angustia.)
¿No ves
que es cruel, horrible?
ANITA (Con angustia.) ¡Vernos,
más horrible y cruel es!
J. FRAN. ¡Vernos!... Anita,
dices verdad.
Cruel, horrible,
verte pasar
sin que seguirte puedan mis pasos
por donde vas;
sin que mi labio de sus amores
te pueda hablar.
Eso es vivir muriendo
hora por hora, día por día:
¡pero no verte, de un solo golpe
morir sería!
ANITA Pues hay que hacerlo.
J. FRAN. ¿Por qué, bien mío?
ANITA Porque mirándote, Juan, no confío
valor tener.
Porque es preciso que tú me escudes
y que alejándote de aquí me ayudes
á salvar la honra
de esta mujer.
¿No me comprendes, Juan de mi vida?
J. FRAN. ¡Alma, de mi alma, mírame así!

ANITA ¡Juan!...

J. FRAN. Es que fuerza pido á tus ojos
para alejarme.

ANITA ¿Partirás?

J. FRAN. Sí.

ANITA ¿Cuándo?

J. FRAN. Cuando á ese hombre
dé su castigo.

ANITA Juan, ese hombre no puede
nada conmigo.
¡Juan mío, parte
sin vacilar,
que mi alma entera
contigo va!
(Acercándose á Juan Francisco.)
Encanto de mis ojos,
querer de mis quereres,
¡dí que eres mía!
¡dí que me quieres!
Y en esta hora de ausencias y de dolores,
con tus labios amantes mis labios toca,
sella mi boca
con el último beso de estos amores.

J. FRAN. Encanto de mi vida,
querer de mis quereres,
¡dí que eres mía,
dí que me quieres!
Y en esta hora de angustias y de dolores,
con tus labios amantes mis labios toca,
sella mi boca
con el último beso de estos amores.
(Se besan. Juan Francisco se dirige al fondo.)
¡Piensa en mí cuando lejos
de mí te vas!
(Juan Francisco vuelve desde el fondo y estrecha á Anita entre sus brazos.)

LOS DOS ¡Adiós, alma de mi alma,
bendito / bendita } seas!
(Juan Francisco sale precipitadamente por el fondo. Anita se deja caer sollozando sobre el escalón de la fuente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración que en el acto primero.

Al levantarse el telón aparecen atracadas, cerca de la playa, dos lanchas pescadoras. Dentro de cada una de ellas habrá cinco ó seis Marineras. A la izquierda, junto á las peñas, la lancha de Juan Francisco, donde estarán otros cinco ó seis Marineros. En la playa dos ó tres grupos de Pescadoras con las faldas recogidas hasta la rodilla y simulando estar descalzas de pie y pierna, lo mismo que los Marineros.

Estas Pescadoras van y vienen del mar á la playa, siguiendo las indicaciones de la situación musical. Irán y volverán de dos en dos, llevando grandes cestos de mimbres cogidos por las asas. Los Marineros de las lanchas cogerán los cestos que traen las Pescadoras, simulando también que se los devuelven llenos de pescados cuando la situación lo indique.

A este cuadro hay que darle gran animación y propiedad, para que imite en todo lo posible el espectáculo que ofrecen las playas de Levante cuando las barcas pescadoras descargan su pesca.

A la puerta de la cantina estarán sentados el Sargento Fernández y Curra.

Cuando empieza la escena hay ya algunas cestas y algunos montones de pescado en la playa.

La escena comienza poco antes de ponerse el sol.

ESCENA PRIMERA

CORO DE MARINEROS, PESCADORES y PESCADORAS

Música

MARINEROS ¡Anda deprisa,
llena la cesta,
que falta poco
para la venta!
No seas perezoso
que los pescados,
saben mejor vivitos
y coleando.

PESCADORES ¡Ven más adentro
con esa cesta!
¡Sube la falda
sobre la pierna!
¡Anda, recógela
más todavía,
que verte quiero
las pantorrillas!

ELLAS ¡Venga la cesta! (Alargando los brazos.)

ELLOS ¡Tómala ya!

(Levantando las cestas que figuran estar llenas de pescados y balanceándolas en el aire.)

TODOS ¡Una!... ¡dos!... ¡tres!...
¡Ahí va!

(Los Pescadores sueltan las cestas que las Pescadoras recogen en el aire.)

PESCADORAS

(Dirigiéndose unas hacia la playa con las cestas llenas de pescado: volviendo otras de la playa á la barca con las cestas vacías.)

¡Cómo brincan y rebrincan
los *pescaos* en las cestas!
¡Cómo brillan sus escamas tras los mimbres
cuando el sol con sus reflejos los platea!
Son los *pescaos*, mientras las cestas
los van volcando sobre la playa,
brillante lluvia que, al reunirse,
forma en la arena charcos de plata,

PESCADORES

¡Cómo blanquean entre las ondas
tus pies desnudos, tus fuertes piernas!
Cuando la espuma verlas permite,
marfil parece tu piel morena
Vé hacia la playa muy poco á poco;
deja á mis ojos que se recreen
en esa carne limpia y desnuda,
que hecha con rayos de sol parece.

ELLAS ¡Anda deprisa,
llena la cesta,
que falta poco
para la venta!

ELLOS ¡Sube la falda
más todavía,
que verte quiero
las pantorrillas!

ELLAS ¡Venga la cesta!

ELLOS ¡Tómala ya!

TODOS ¡Una!... ¡dos!... ¡tres!...
¡Ahí va!

(Practicando la misma operación que la vez anterior.)

Siga adelante
nuestra faena.
¡Las cestas vayan!
¡Vengan las cestas!
Mientras los peces forman montones
de plata viva sobre la arena...
Mientras el agua de marfil vuelve...

ELLAS / ELLOS { Mis / Tus } pies desnudos { mi / tu } piel morena.

(Los Marineros y las Marineras continúan en el fondo mientras dura el diálogo que sigue. Procúrese que constituyan el fondo de la acción, sin que estorben la acción principal.)

ESCENA II

EL SARGENTO FERNANDEZ y CURRA. Al final JUAN FRANCISCO

Hablado

CURRA Pero hijo, ¿es que aprendió en viernes
la *toná?*... Como siga

tan pegajoso y tan pelma,
voy á tomar la *medía*
de decirle á *osté* que sí
pa quitármelo de encima.

SARG. ¡Ay, si fuera verdad eso!
Lo del sí.

CURRA ¿Me dejaría
osté en paz?

SARG. Algunas veces.

CURRA ¿Sólo *argunas?*

SARG. Las precisas;
y aún me corro.

CURRA En tal caso
estoy por la negativa.

SARG. Eso no; ya cierro el pico;
y si ser se necesita
mudo, cuénteme usté mudo.

CURRA No tendré yo tanta dicha.
(El Sargento se acerca á Curra.)
Apártese, que es verano.
(El Sargento quiere cogerla por los brazos.)
¡Eh! Las manos quietecitas
que no soy gaita, compadre.

SARG. El que es mudo, necesita
explicarse con las manos.

CURRA ¡Dese *osté* en la carabina,
señor!

SARG. ¿Y si se dispara?

CURRA Me disparo más deprisa
yo que ella; y soy de diez tiros.
(Enseñándole los dedos de las manos.)

SARG. Curra, ¡no sea usté arisca!

CURRA Ni *osté* sobón.

SARG. ¡Curra!...

CURRA Hablemos,
en serio, si *pué* ser.

SARG. Diga.

CURRA ¿No vé *osté* que aunque quisiera
decir que sí, no podría?

SARG. ¿Y por qué?

CURRA Porque el oficio
que tié *osté*, me lo priva.

SARG. ¿Cómo?

CURRA *Osté* es carabinero

y yo soy contrabandista
hasta las uñas. Mi chico
á lo propio se dedica.

SARG. Aún no.

CURRA *Pa* el caso es lo *mesmo*
porque esta noche emprencipia.
Juera *pa osté* un compromiso
entrar en nuestra familia.
¿Qué haría osté cuando hiciésemos
un alijo?

SARG. (Con sorna.)
No se aflija.
Siempre fuí yo distraído
pa eso de las mercancías.
Mientras que los contrabandos
no entraran por esta línea
(Dibujando con las manos el cuerpo de Curra.)
haría la vista gorda.

CURRA ¡No *tié* osté mala vista,
granuja! (Con gachonería.)

SARG. (Idem.) ¡Ay, Curra de mi alma!
(Juan Francisco que ha saltado de la barca por las peñas avanza hacia el grupo.)

CURRA ¡Quieto, que hay ropa *tendía*!

ESCENA III

CURRA, EL SARGENTO FERNANDEZ, JUAN FRANCISCO, PESCADORES y PESCADORAS

CURRA ¡Hola! (Á Juan Francisco.)

SARG. (Idem.) ¿Mucha pesca?

J. FRAN. Sí,
mucho y bueno se *ha cogío*.

SARG. Me alegro.

J. FRAN. El mar ha *querío*
despedirse bien de mí.

CURRA ¿Despedirse?... (Sorprendida.)

SARG. ¿Vas hacer
algún viaje?

J. FRAN. Sí.

CURRA ¿Te vas?

J. FRAN. Esta noche.
CURRA ¿Y volverás?...
J. FRAN. Me marcho *pa* no volver.
CURRA ¿Pero aónde?
J. FRAN. *Aonde* sea.
El sitio no es lo importante;
basta que se halle distante
de esta playa y de esta aldea.
Es un martirio cada hora
que aquí paso y aquí lucho.
SARG. ¿Te embarcas?
J. FRAN. En el falucho.
CURRA ¿Esta noche?
J. FRAN. Sí, señora.
CURRA También va en él mi Pascual.
J. FRAN. Ya lo sé.
CURRA Después de *tóo*,
haces bien, si no hallas *móo*
de poner remedio al mal
de Anita, y al querer tuyo.
J. FRAN. Porque no lo hallo me voy.
¿A qué verla más, si soy,
viéndola, el tormento suyo?
CURRA ¡Pobre Anita! ¡Mal pasar
en este mundo la espera!...
¡Si perdiéndote siquiera
la *quease* el bienestar!...
SARG. ¿Qué dice usté, Curra?
CURRA Digo
que, á no remediarlo Dios,
ella y el viejo, los dos
quearán sin más abrigo,
ni fortuna ni sostén
que el que les envíe el cielo,
ó aquél que *pa* su consuelo
las *güenas* almas les dén.
J. FRAN. Cierto.
CURRA (Al Sargento.)
Si el viejo en *monea*
no paga la deuda suya,
antes que el mes se concluya,
sin casa ni barca *quea*.
Los dió en prenda por tomar
un dinero, y hoy le apuran.

SARG. ¿Quién se lo prestó?
CURRA Murmuran...
J. FRAN. Lo que es cierto. Fué Gaspar.
SARG. ¡Gaspar!
CURRA Sí
J. FRAN. Pues mal creyó.
No lograría lo que intenta.
CURRA Dices...
J. FRAN. Que echó mal su cuenta
Gaspar; falto en ella yo;
y mientras yo vivo me halle,
ni Anita padecerá
miseria, ni quedará
el tío Pedro en la calle.
Pagando á ser libre pasa
cuanto á responder salió
de la deuda. Tengo yo
una barca y una casa
que valen también dinero
y anoche las fuí á vender.
SARG. ¿Tú?... (Con admiración.)
J. FRAN. (Con sencillez.)
Si no voy á volver
al pueblo *¿pa* qué las quiero?
La deuda con lo que den
pagan. ¡Que libres se vean;
que los dos felices sean
y Dios aumente su bien!
CURRA ¡Qué bueno eres!
J. FRAN. No, señora.
Es que vivir no podría
sabiendo que ella sufría;
por eso hago lo que hago ahora.
CURRA El tío Pedro no querrá
de tus manos el dinero.
J. FRAN. Tampoco que sepa quiero
que es mío, y no lo sabrá.
A osté yo se lo traeré
luego; osté con él se *quea*;
me voy yo, y que el viejo crea
que se lo ha *prestao* osté.
CURRA ¡Juan Francisco! (Con admiración.)
J. FRAN. *Osté* es muy buena
y hará lo que yo le ruego.

SARG. ¡Eres un hombre!
(Estrechando la mano de Juan Francisco.)

J. FRAN. Hasta luego
que hago falta en la faena.
(Se dirige á la barca con los otros pescadores. El Sargento se enjuga los ojos con el dorso de la mano.)

CURRA ¿Qué es eso?
(Apartando al Sargento la mano de los ojos con una de las suyas mientras con la otra se enjuga el llanto.)

SARG. (Conmovido.) Que estoy á punto
de llorar...

CURRA (Con afecto y ternura.)
No llore osté,
que va á lograr que le dé
calabazas al difunto.
(Entran, por el fondo derecha, Gaspar, Manuel y un grupo de pescadores; por el fondo izquierda, el tío Pedro y Anita que se dirigen hacia la cantina. Todos los marineros, han saltado á tierra á la terminación de la escena, Juan Francisco queda en el fondo con tres ó cuatro Pescadores. Dos Pescadoras llegan á la playa con los últimos cestos de pescados, y unos y otros forman grupos en torno de los cestos.)

ESCENA IV

CURRA, ANITA, JUAN FRANCISCO, EL TÍO PEDRO, MANUEL, GASPAR, Un Voceador. un Listero, Pescaderos, Pescaderas, Pescadores y Pescadoras

Música

TODOS Ya está en la playa
la última cesta,
ya hay compradores
para la venta.
(Voceando.)
¡Llegue el que guste!
¡Compre quien quiera!

UNOS ¡Anda, listero,
raya las cuentas!

OTROS ¡Anda, vocero,
fuerte vocea!

TODOS — Que el marinero sobre la playa
tiene sus cestas,
y está la carne de los *pescaos*
vivita y fresca.

Recitado

MAN. — Ahí está el viejo con su hija.
GAS. — Pues á cumplir nuestra idea,
á pujar *pa* que hoy *quee*
por nosotros *toa* la venta;
que sólo el *pescao* que trae
en lancha le pertenezca;
que cumplir sus compromisos
con los tratantes no *puea*.

Cantado

CORO — ¡Anda, listero,
raya las cuentas!
¡Anda, vocero,
fuerte vocea!
Que el marinero sobre la playa
pone sus cestas,
y está la carne de los pescaos
vivita y fresca.
(Los pescadores, Manuel, Gaspar, Curra y el Sargento se dirigen hacia las cestas de pescado. El tío Pedro lo hace también apoyándose en su cayada.)

J. FRAN. — Ana del alma
mía, no temas
ni el abandono
ni la miseria.
Libre estás de ellos
mientras yo tenga
plata en mi humilde bolsa de estambre,
sangre en mis venas.

ANITA — Entre las rocas
que el mar golpea,
la ven mis ojos
por vez postrera.
Juan, el olvido

de mí no temas
mientras exista luz en mis ojos,
sangre en mis venas.

CORO ¡Anda, listero,
raya las cuentas!
¡Anda, vocero,
fuerte vocea!

Recitado

VOCERO Este rancho de *pescao*, (Voceando)
¿quién lo pide, quién lo merca?
PEDRO Cinco duros.
VOCERO ¡Cinco duros
manda el tío Pedro!
(Después de una ligera pausa.)
¿Es buena?...
GAS. Cinco y medio.
VOCERO ¡Cinco y medio!
PEDRO Seis.
VOCERO ¡A la una!... ¿Nadie aumenta?
GAS. Siete.
VOCERO ¡Siete!... ¡Que es de balde!
¡Siete dan! ¿Es buena?... (Después de una pausa.)
Es buena.
Pa Gaspar en siete duros.
LISTERO *Pa* Gaspar. (Apuntando en su lista.)
GAS. (Dirigiéndose á otro grupo seguido del Listero, del Vocero y del tío Pedro.)
Ocho por ésta.
CORO (Cantado.)
¡Ocho!... no vale
ni la mitá;
¿qué plan qué objeto
lleva Gaspar?
VOCERO ¡Dan ocho!... ¿Es buena?... (Voceando.
¿No hay quién dé más?...
¿Es buena? (Pausa lo mismo que antes.)
¡Buena
és! *Pa* Gaspar.
(El Listero apunta en su lista.)
GAS. ¡Diez por este otro!
PEDRO ¡Diez!... (Sorprendido.)
GAS. Da tú más.

PEDRO Gaspar, ¿qué quieres?
GAS. Bien claro está:
tóa la pesca
que en la playa hay.
Puja si *tiées*
con qué pujar. (Con desprecio y rencor.)

(Juan Francisco, que ha observado la escena, se acerca al grupo que forman los marineros.)

PEDRO ¡Infame!

(Haciendo un esfuerzo inútil para amenazar á Gaspar.)

ANITA (Cantado.) ¡Padre! (Acudiendo á él.)
J. FRAN. Dios no querrá
dejar impune
tanta maldad. (Avanzando.)
GAS. Daré dos duros
que quien dé más
por *cá* rancho
que en venta está.

(Mirando á Pedro y á Anita con ademán de reto.)

CORO Quiere que el viejo
comprar no pueda,
quiere *pa* él sólo
toda la pesca.
¡Qué mala idea!
¡qué indignidad!
¡qué acción tan mala
la de Gaspar!...

(El tío Pedro y Anita se retiran cerca de la cantina formando grupo con el Sargento y Curra. El tío Pedro quedará con la cabeza baja en actitud desesperada. Gaspar en el centro con el Vocero, el Listero y Manuel como si aguardase pujadores. Los marineros y marineras en el lado opuesto de Pedro y Anita. Juan Francisco avanza hacia ellos.)

J. FRAN. Pescadores de esta playa,
¿podréis tranquilos sufrir
que Gaspar para vengarse
arruine á un viejo infeliz?
¿Dejaréis que el tío Pedro,
que como padre os trató,
se arruine porque ese infame
le aborrezca?
CORO ¡Nunca!... ¡No!

(Dirigiéndose hacia Gaspar. Juan Francisco permanece

en el mismo sitio, mientras el Coro rodea á Gaspar. A Gaspar.)
El tío Pedro para nosotros
siempre fué un padre, siempre alivió
con su cariño, con su dinero
las desventuras del pescador.
(Al tío Pedro.)
No, tío Pedro, no hay que afligirse.
No hay que apenarse, no hay que temer.
De nuestra pesca tome la parte
que necesite: toda es de usté.

PEDRO ¡Hijos! (Conmovido.)

CORO ¡Tómela!

PEDRO ¡Hijos míos!

CORO ¡Tómela! Los marineros
no apetecen los dineros
que por venganza se dan.
No quedará abandonado
quien nunca nos ha dejado
sin consuelos y sin pan.
Coged los cestos,
hoy no se vende,
hasta que el tío Pedro de nuestra pesca
con lo que necesite para él se quede.

GAS. Ven, Manuel; juro
que he de vengarme.
(Sale por el fondo derecha.)

CORO (Rodeando al tío Pedro y haciéndole ir con él.)
¡Venga, tío Pedro! Siempre estarán
al lado suyo para ayudarle
los que le deben cariño y pan.
(El Coro rodea al tío Pedro y se va con él hacia el fondo izquierda.)

J. FRAN. Ana del alma
mía, no temas
ni el abandono
ni la miseria.
Libre estás de ellos
mientras yo tenga
plata en mi humilde bolsa de estambre,
sangre en mis venas.

ANITA Padre del alma
mía, no temas
ni el abandono

ni la miseria.
Libre estás de ellos
mientras yo tenga
para ayudarte fuerza en mis manos,
sangre en mis venas.

CORO ¡Venga, tio Pedro!
venga; no tema
ni el abandono
ni la miseria
mientras mi lancha
salga á la pesca,
mientras su quilla rompa las olas,
mientras el aire rice sus velas.

(El coro, al cual habrán precedido unos cuantos hombres y mujeres llevando los cestos de pescado, sale por el fondo derecha, rodeando al tío Pedro. Juan Francisco sale por el fondo izquierda. Anita queda junto á la cantina con Curra y el Sargento. Durante esta escena ha ido anocheciendo; cuando termina es completamente de noche.)

ESCENA V

ANITA, CURRA, el SARGENTO. Al final UN CONTRABANDISTA

Hablado

CURRA Me alegro de lo *ocurrío*,
pa que se entere ese *perro*
de Gaspar que en este mundo
aun hay corazones *güenos.*

SARG. Se fué como alma que lleva
el diablo.

ANITA (Con angustia.) Se fué resuelto
á vengarse.

CURRA No te aflijas,
niña, *pa* tó hay remedio.

ANITA Menos para el sufrir mío
y el sufrir del pobre viejo,
que va á verse *condenao*
él inútil, él enfermo,
á la miseria. ¡Ay, Dios santo! (Sollozando.)

CURRA (Al Sargento.)
¡Si no fuera porque le he hecho
juramento á Juan Francisco
de conservarle el secreto,
se lo contaba á ésta *tóo*!

SARG. (A Anita.)
¡Vamos!... Siempre hay un resuello
pa los males.

ANITA No; de ese hombre
el rencor todo lo nuestro
tocará para matarlo.

CURRA Quién sabe.

SARG Por el momento
ya ves que salió la gente
en favor del tío Pedro.

CURRA ¡En andas se lo llevaron!
Y mientras contigo estemos
aguardando de tu padre
la vuelta, si *tié* genio
que venga Gaspar, y sale
de mis manos sin pellejo.
No temas.

ANITA ¡Si es por mi padre,
si no es por mí por quien temo!

CURRA Ni por uno ni por otro.
(Aparte.)
¡Ea, que yo se lo cuento!
(Momentos antes se verá llegar una lancha con cuatro ó cinco hombres, que queda detrás de las rocas; de ella salta un contrabandista, que baja por las rocas.)

CURRA Oye, Anita...

CONT. (Dirigiéndose á Curra.) Buenas noches.

CURRA (Dirigiéndose hacia él.)
¿Quién? ¿Eres tú, Juan?

CONT. El *mesmo.*

CURRA (Al Sargento y á Anita que quedan junto á la cantina.)
Con licencia.

ESCENA VI

CURRA, ANITA, el CONTRABANDISTA, y el SARGENTO

CURRA (Bajo al Contrabandista.)
¿Qué hay?
CONT. (Idem.) Que estamos
ya *pa* el embarque dispuestos;
que su Pascual se retrasa;
que los bultos los tenemos
tras las peñas; que ese estorba
pa el tragín. (Por el Sargento.)
CURRA (Bajo.) Si no es más que eso
pronto quito yo el estorbo.
Mi Pascual sale al momento.
Haz que te vas y cuando oigas
silbar, es que está libre esto.
CONT. ¡Queen con Dios!
(Hace como que se va por las peñas.)
SARG. ¡Buenas noches.
(Al Contrabandista.)
(A Curra.)
Diga osté, cacho de cielo,
¿llegó ya lo del alijo?
CURRA ¿Cómo?
SARG. Conozco al sujeto.
CURRA ¿Qué alijo ni qué ocho cuartos?
Anita, tira *pa* dendro. (Anita lo hace.)
Y osté, ¿no quiere un vasito
de vino, señor Sargento?
Lo servirán estas manos.
SARG. Entraré.
(Con sorna y cogiendo á Curra por el brazo.)
Diga usté luego
que estorbo yo á la familia.
(Entran Curra y el Sargento en la cantina cuya puerta se cierra. El Contrabandista sale de entre las peñas y dice como hablando con los que suponen estar en el bote.)
CONT. ¿Estáis listos?
VOZ (Dentro.) Sí.
CONT. Silencio.

Hasta que la señá Curra
no nos dé el aviso, quietos.
(El Contrabandista vuelve á ocultarse detrás de las peñas. Se abre sigilosamente la puerta de la cantina y sale por ella primeramente Pascual con sombrero de grandes alas; botas de agua, manta al hombro, escopeta y canana. Después Curra, Pascual anda trabajosamente, estorbado por sus arreos.)

ESCENA VII

CURRA, PASCUAL; luego un CONTRABANDISTA

PAS. No hay escape; llegó la hora.
¡Ampárame, Dios eterno! (Tropezando.)
(Sale Curra y cierra la puerta.)
CURRA ¡No hagas *ruío*! (Bajo.)
PAS. (Lo mismo.) Es que con *tóos*
estos chismajos me *enreo.*
CURRA ¿La cargaste? (Por la escopeta.)
PAS. (Bajo.) No, señora.
CURRA ¿Y qué harás si hay un encuentro
con los guardas esta noche?
PAS. ¿Que qué haré? ¡Salir corriendo!
CURRA ¡Chits! Que han de hacer otro viaje
y hay que aprovechar el tiempo.
¡Aguarda!...
(Se dirige á la puerta de la cantina y la cierra con llave.)
Ya está encerrao
en la cantina el Sargento.
(Da un silbido.)
PAS. ¡Anda, qué bien pita!
CURRA ¡Calla!
(Sale de las peñas el Contrabandista y se dirige á Pascual y Curra. Pascual al verlo retrocede asustado.)
PAS. ¡Un hombre!
CONT. ¡Chits!
(A los que suponen estar en la lancha detrás de las peñas.)
Ir saliendo.

(Salen por las peñas poco á poco y con misterio cómico cinco ó seis Contrabandistas que se dirigen al grupo formado por un Contrabandista, Curra y Pascual.)

ESCENA VIII

CURRA, PASCUAL, UN CONTRABANDISTA, CORO DE CONTRABANDISTAS

Música

(Toda esta escena ha de hacerse con gran misterio cómico.)

CONT. (A los otros.)
El que veis aquí delante (Por Pascual.)
es el nuevo compañero.
CORO ¡Buenas noches, camará!...
PAS. ¡Camará si son feos!...
CORO ¿Tú eres hijo de tu padre?
PAS. Hombre, yo creo que sí.
CORO Pues entonces nuestra vida
va á ser gloria para tí.
PAS. ¿De verdá?
CORO De verdá.
PAS. Cuando *ostées* me lo dicen
de seguro lo será.
(Los Contrabandistas se dirigen detrás de las peñas de donde otros contrabandistas sacan bultos que van cargando en la lancha.)
CURRA ¡Hijo mío, ya el momento
de alejarte se acercó!
PAS. Madre, ¿ya?...
CURRA ¡Ven á mis brazos,
hijo de mi corazón!
(Abrazando á Pascual. Los Contrabandistas vuelven á primer término y se dirigen á Pascual.)
CORO Nuestra vida es una cosa
deliciosa.
Nada nuestra vida iguala
como no venga una bala
á romperla, camará.
PAS. ¡Una bala!
CONT. Casi ná,

porque de algo hay que morirse
¿No es verdá?
(Volviendo á hacer lo de antes.)

PAS. Lo será,
pero yo me moriría
mejor en la cama mía
al lado de mi mamá.
Yo no voy con esa gente.

CURRA ¿Qué es lo que de tí dijeron?

PAS. Que me digan lo que quieran.
(Haciendo ademán de irse á la cantina; Curra le detiene.)

CURRA ¡Pascual, tente!
Y en el nombre de tu padre
pórtate como un valiente.

PAS. ¡Vuelta madre!

CONTS. (Volviendo.)
Mientras la vela
empuja el barco sobre la mar,
vamos los hombres haciendo fuego
y oyendo balas y aire silbar.

PAS. ¡Qué hermosa vida,
Dios se la premie
como merece!
(Desde las peñas, donde ha subido empujado por los otros.)

CORO ¡Vamos allá!

CURRA ¡Hijo, á ser hombre por esos mares!

PAS. ¡Madre, hasta el valle de Josefat!
(Curra abre la puerta de la cantina y entra en ella secándose los ojos y cerrando la puerta tras sí. Aparece Gaspar por el fondo derecha.)

ESCENA IX

GASPAR y EL TÍO PEDRO. Voces dentro

Hablado

GAS. Si no pagase la afrenta
que por su culpa me hicieron
há poco los pescaores,
perdía el nombre que tengo.

PEDRO (Dentro.)
Ya estoy cerca. Son dos pasos.
Idse. Solo llegar puedo.
Mil gracias por la *compaña.*

VOCES (Dentro.)
¡Que usté descanse, tío Pedro!...
Hasta mañana.

(Aparece el tío Pedro por el fondo izquierda.)

GAS. El; y solo.
De la suerte no reniego.

(El tío Pedro avanza despacio hacia la cantina. Gaspar se dirige á él)

ESCENA X

EL TÍO PEDRO y GASPAR

GAS. ¡Vaya!... No tendrá osté queja
de su *vitoria.*

PEDRO (Reconociéndole.) ¡Gaspar!

GAS. Bien la anuncia el vocear
de esa gente que se aleja.
De esos que hoy, por ayuarle,
contra mí se han *reunío.*

PEDRO Aparta.

(Tratando de dirigirse hacia la cantina. Gaspar le cierra el paso.)

GAS. (Con sarcasmo y rencor.)
¿Osté se ha *creío*
que el contento va á durarle
mucho? Tío Pedro, no.

PEDRO ¿Qué dices?

GAS. *Pa* que ocurriera
ello así, menester fuera
que me hubiese muerto yo.

PEDRO Y tú...

GAS. Yo á decirle vengo
que con lo que aquí ha pasao
esta tarde se ha aumentao
el odio que á *osté* le tengo,
que este odio mío cobrarse

quiero en quien lo desafía,
y que la vergüenza mía
con la de *osté* ha de pagarse.

PEDRO ¿Eso quieres? (Con severidad.)

GAS. (Con rencor.) Quiero más
aún!

PEDRO Te enloquece la ira.

GAS. ¡Ay de *ostées!*
(Avanzando en actitud de amenaza.)

PEDRO (Con firmeza.) Gaspar, mira
que hablando á un anciano estás.
Si á conmoverte son vanas
la justicia y la razón,
hágalo en esta ocasión
el respeto de mis canas,
mi inútil vejez que al caso
que me trae de oirte y callar,
y no me insultes, Gaspar,
y déjame libre el paso.
(El tío Pedro hace ademán de retirarse de Gaspar, éste se lo impide.)

GAS. ¡Dejarle!... *¿Osté* ha *imaginao*
que lo haré?

PEDRO Yo te lo ruego.

GAS. Y yo á escucharle me niego.
Sépalo. Con lo *pasao*
aquí hoy, ni existe quien me haga
cejar en nuestras quimeras;
ni hay ya más que una manera
de que yo me satisfaga.

PEDRO ¿Cuál?

GAS. Mirarle á osté *rendío*,
sujeto á mi *voluntá*,
sin que sea de osté *na*
cuanto en el mundo ha *tenío*;
que mi capricho se *vea*,
que á mi venganza se dé
y se rinda cuanto osté
ame, respete y *posea*.
Hasta aquello en que cifró
su cariño y su ventura.

PEDRO ¡Cómo! (Con ira.)

GAS. Hasta esa criatura
que mi querer despreció.

PEDRO ¡Mi hija!
GAS. Sí. No *pa aorarla*
la quiero; no; es *pa* vengarme
de su desvío; *pa* darme
el placer de deshonrarla.
PEDRO ¡A mi hija! ¡A mi Anita! (Con ira é indignación.)
GAS. (Con rencorosa frialdad.) Sí.
PEDRO ¡A mi hija!...
(En un arranque de indignación santa y noble.)
¡Dios soberano
dame contra este villano
la juventud que perdí!...
(Avanzando hacia Gaspar.)
¡A ella tú!...
(Gaspar hace un gesto afirmativo.)
Falta que quedes
vivo; aun me sobra valor
para matarte, traidor.
(Levantando la cayada contra Gaspar. Gaspar sujeta el brazo del tío Pedro y sacude á éste con furia hasta que le deja caer de rodillas delante de él.)
GAS. Estás muy viejo; no puedes.
(Aparece Juan Francisco por el fondo izquierda mirando hacia el mar.)

ESCENA XI

GASPAR, EL TIO PEDRO y JUAN FRANCISCO

J. FRAN No está el bote.
(Reparando en Gaspar y el tío Pedro.)
¿Gente allí?
(Fijándose en lo que hacen.)
Riñen. (Avanza un poco.)
PEDRO ¡Cobarde!...
GAS. (Tirando al suelo al tío Pedro.)
¡A mis pies!
J. FRAN. Uno de ellos Gaspar es. (Mirando.)
PEDRO ¡Desventurado de mí!
J. FRAN. El otro, ¿quién?... (Avanzando despacio.)
PEDRO (En el suelo.) ¡No ofendiera
ni tu lengua ni tu mano
á una mujer y á un anciano
si el hijo mío viviera!

No me trataras así
de estar él.
(Sollozando con desesperación y amargura y de rodillas. Juan Francisco, que ha avanzado, se coloca entre Gaspar y el tío Pedro.)

J. FRAN. Pero estoy yo.
Justo es que quien le mató
acuda por él aquí.

PEDRO ¡Tú!..

J. FRAN. ¿Por mi culpa vengar
no puede á su padre aquél?...
Pues yo hago las veces de él
y me pongo en su lugar.
(A Gaspar.)
Vamos, defiéndete y cuida
tu vida.
(Empujando á Gaspar tras la barca que hay varada en la playa y siguiéndole.)
Por ella voy.
Con ella pagar quiero hoy
á éste viejo aquella vida.
(Desaparecen luchando detrás de la barca. El tío Pedro se levanta trabajosamente.)

PEDRO ¡Nunca! (Gritando.) ¡Socorro!

GAS. (Dentro.) ¡Perdón!

PEDRO ¡Muerto!
(Mirando hacia la barca por detrás de la cual sale Juan Francisco.)

J. FRAN. ¿No lo hiciera aquél?
Haciendo lo que haría él
cumplo con mi obligación.
(Salen de la cantina Anita y Curra, por las casas y los laterales Pescadores y Pescadoras; saltando por entre las peñas del fondo los Contrabandistas.)

ESCENA XII

CURRA, ANITA, JUAN FRANCISCO, el TÍO PEDRO y Coro general

CURRA Tío Pedro, ¿qué sucede?

PEDRO ¡Hija!

ANITA ¡Mi padre con él!

CURRA ¡Virgen santa, un hombre muerto!
¡Es Gaspar!

J. FRAN. ¡Yo lo maté!

CURRA ¿Tú?

J. FRAN. ¡Yo, sí!

PEDRO Por defenderme,
por amparar mi vejez.

ANITA ¡Juan Francisco!
(Dirigiéndose á él; Juan Francisco trata de alejarse.)

PEDRO (Deteniéndole.) No te alejes;
en sus brazos te he de ver.
(Arrojándole en los brazos de Anita.)

J. FRAN. ¡Señor!

ANITA ¡Padre!

PEDRO Entre nosotros
ya rencor no puede haber;
lo ha borrado la nobleza
defendiendo mi vejez.

CURRA Pronto, huye, escápate.

J. FRAN. ¡Anita!

ANITA Huye, que donde tú estés
irá mi alma; no, irá entera
á buscarte esta mujer.

Música

J. FRAN. ¡Adiós!

ANITA ¡Adiós!

TODOS ¡Adiós!
(Juan Francisco sube en el bote con los contrabandistas.)

Que la suerte te acompañe
y te sostenga su amor;
piensa en ella y vé seguro
con la confianza en Dios.
¡En Dios confía, ¡Adiós, adiós!

(La barca en que va Juan Francisco se aleja lentamente.)

FIN DEL DRAMA

OBRAS DE JOAQUIN DICENTA

El suicidio de Werther, drama en cuatro actos y en verso.
La mejor ley, drama en tres actos y en verso.
Los irresponsables, drama en tres actos y en verso.
Honra y vida, leyenda dramática en un acto y en verso,
Luciano, drama en tres actos y en prosa.
El Duque de Gandía, drama lírico en tres actos y un epílogo.
Juan José, drama en tres actos y en prosa.
El señor Feudal, drama en tres actos y en prosa.
Curro Vargas, drama lírico en tres actos y en verso (1).
La cortijera, drama lírico en tres actos y en verso (1).
El tío Gervasio, monólogo en un acto y en prosa.
Raimundo Lulio, ópera en tres actos y un epílogo.
Aurora, drama en tres actos y en prosa.
De tren á tren, comedia en un acto y en prosa.
El Místico, drama en cuatro actos y en prosa, traducido del catalán.
¡Pa mí que nieva! modismo en dos cuadros y en prosa.
Juan Francisco, drama lírico en tres actos y en verso.
Spoliarium, novelas cortas.
Tinta negra, artículos y cuentos.

---

(1) En colaboración con Manuel Paso.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Cen-tral, Arenal, 20.

Precio: DOS pesetas